

**SILVA DE VARIA
LECCIÓN QUIJOTESCA
ANTOLOGÍA DE TEXTOS**

Presentación

Si hemos llamado *Silva de varia lección quijotesca* a esta antología es precisamente para apuntar a su variedad y a su asistemática organización. Recoger opiniones, juicios, recreaciones y reescrituras del *Quijote* sería una tarea inacabable que en ningún momento nos hemos propuesto. Vana crítica sería señalar lo que en estas páginas falta y sería imprescindible. De antemano nos adelantamos a confesar esta característica. Lo único que hemos querido es agavillar una serie de textos que nos han parecido curiosos o dignos de recordación, y que a la vez pudieran ofrecer al lector un rato de eutrapélica lectura, en homenaje a Cervantes y en la coyuntura del Centenario del *Quijote*.

Los editores

Guillén de Castro

Don Quijote de la Mancha

Guillén de Castro nace en 1569, en una familia de la nobleza del reino de Valencia. De su infancia se sabe poco, pero debió de recibir una educación correspondiente a su situación social. No se ha establecido con seguridad si conoció a Lope en la primera estancia valenciana del Fénix en 1589-90. Ingresa en la Academia de los Nocturnos, con el seudónimo de Secreto, y en ella lee diversos poemas circunstanciales. En 1593 es capitán de los caballos de la costa, encargados de la vigilancia en previsión de las incursiones berberiscas. En 1595 se casa con doña Marquesa Girón, de la que queda viudo años más tarde. En 1599 participa con Lope en las fiestas de Valencia por la boda de Felipe III con Margarita de Austria. En 1601 entra al servicio del Duque de Gandía.

Hay un hueco en los datos de su biografía hasta 1607, fecha en que lo encontramos en Italia gobernando el Castillo de Scigliano, por nombramiento del conde de Benavente, virrey de Nápoles en esos años. En 1608 salen dos comedias suyas en *Doce comedias famosas de cuatro poetas... (El caballero bobo, El amor constante)*.

Diez años más tarde, en 1618, publica la Primera parte de sus comedias, y en 1625 la Segunda, en Valencia.

El teatro de Guillén nace en el ambiente cultural y teatral valenciano, cuya importancia es enorme en el desarrollo de la comedia nueva. En el seno de esa actividad del llamado grupo valenciano (Carlos Boyl, Tárrega, Aguilar, Virués...) se coloca el nacimiento de la obra teatral guilleniana, que recibirá enseguida la influencia de Lope y su fórmula en la mutua relación simbiótica que se ha señalado entre los valencianos y el Fénix.

Tres veces recrea Guillén temas de Cervantes: en *Don Quijote de la Mancha* presenta una interpretación cómica del personaje de don Quijote, en una obra cuyo centro de interés es en realidad la trama amorosa extraída de la historia de Cardenio; en *La fuerza de la sangre* permanece más cerca de su fuente de inspiración, y en *El curioso impertinente* consigue una muy interesante reescritura de la novela cervantina de igual título inserta en el *Quijote*. Reproducimos aquí la primera de ellas, en una edición provisional, que procede de la compulsa de varias ediciones de la comedia (Juliá Martínez, García Lo-

renzo y Oleza)¹. En el prólogo de la más reciente edición de la comedia escribe Oleza:

Parte del *Quijote* en materiales muy puntuales (especialmente de los caps. XXIII a XXX y XXXVI), complica la intriga y dispone su argumento en dos líneas de trabajo: la novelesca, con el enredo cruzado entre dos parejas (Fernando-Dorotea y Lucinda-Cardenio), y la cómica, con las intervenciones de Don Quijote y de Sancho. La técnica de entrelazamiento de ambas líneas, puramente incidental, procede directamente de los actores-autores del XVI (Lope de Rueda) y de la *commedia dell'arte*. A lo largo de toda la obra Don Quijote y su acompañamiento, especialmente el rústico Panza, juegan su papel en clave –exclusiva– de una comicidad directa, chusca, de palos recibidos, desvaríos y disparates, lejos del sutil misterio de los personajes cervantinos, aunque no falte alguna escena brillante como la de D. Quijote transformado en Leandro y braceando entre las ondas hacia la torre donde le aguarda Hero. La intriga novelesca se desenvuelve a su vez en dos ejes temáticos muy caros a Guillén, el del amor entre desiguales de un lado, y el de los hijos trocados y la fuerza reconocedora de la sangre, del otro. En conjunto, la comedia se aproxima bastante a las comedias palatinas de Lope y concede la primacía a la línea de acción novelesca, con sus fábulas amorosas en una geografía idealizada...

En nuestra edición añadimos sólo algunas indicaciones en los apartes cuando nos parece que el proceso dramático no queda suficientemente claro en el texto, pero cuando nos parece evidente no añadimos acotaciones. Redactamos también algunas notas explicativas.

¹ Ed. JULIA MARTÍNEZ, *Obras de don Guillén de Castro y Bellvis*, Madrid, Real Academia Española, Imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1925-1927, 3 vols.; Luciano GARCÍA LORENZO, *Don Quijote de la Mancha*, Salamanca, Anaya, 1971; ed. Joan OLEZA, *Obras completas de Guillén de Castro*, Madrid, Fundación J. A. Castro-Akal, 1997.

[texto]

COMEDIA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Los que hablan en ella son los siguientes.

El Duque
El Marqués, su hijo
Cardenio, caballero
Lisardo, su padre
Lucinda, dama
Teodoro, su padre
Dorotea, pastora
Fideno, su padre
Fulgencio
Don Quijote
Sancho Panza
El Cura
El Barbero
Una Dueña
Un Escudero
Un Villano
Algunos Monteros y Lacayos, y otra gente

JORNADA PRIMERA

Salen Cardenio y Lucinda, ella vestida en hábito de cazadora con sus botas y espuelas, y Cardenio como que la ayuda a levantar, habiendo caído de un caballo.

LUCINDA ¡Jesús mío!
CARDENIO ¡Trance fuerte!
 Tente a mí; cayó el caballo.
LUCINDA Y yo en tus brazos me hallo
 de las manos de la muerte.
CARDENIO ¿Qué es esto, señora mía?
 Pareciórame, por Dios,
 a ser los caballos dos,
 que era Faetón que caía.
 Verte con tal movimiento,
 descompuesta y mal segura,
 hurtalle al sol la hermosura
 y la ligereza al viento,
 conocerte por las señas
 de tu traje soberano,
 volando por este llano,
 trepando por estas peñas,
 y antes de hacerse pedazos
 rodando del monte al valle
 el caballo, tú dejalle

LUCINDA

para ponerte en mis brazos
 parece sueño, o mejor,
 pienso que es tal extrañeza
 milagro de tal belleza
 por premio de tanto amor.
 Antes ha sido el hallarte
 a librarme de la muerte,
 para que el mucho deberte
 disculpe al mucho adorarte.
 Supe que el Duque salía
 a caza, y poco después,
 de aquella aldea que ves,
 por ser de mi padre mía,
 como algunas veces suelo
 salí al campo sin mi gente,
 que halla un amante ausente
 en la soledad consuelo,
 y desde lejos oí,
 según lo que alborotaban,
 que seguían o mataban
 algún oso o jabalí,
 y como no suele haber
 hombre cuerdo y a caballo²,
 no fue posible el estallo
 a caballo una mujer;
 y más yo, pues que venía
 para mejorar de suerte,
 viniendo, Cardenio, a verte
 como loca de alegría.
 Y así picando el caballo
 hacia el latir de los perros³,
 plumas le puse en los hierros,
 y cuando quise parallo,
 calentósele la boca,⁴
 mordió el freno, y por tenello
 descompúseme el cabello,
 llevose el viento la toca⁵.
 De una rienda le tiraba
 por ver si le pararía,
 y él como un viento corría,
 como un demonio saltaba.
 Tomó por esta ladera,
 y sin torcelle o paralle,
 cayó desde el monte al valle,

² Refrán conocido: “No hay hombre cuerdo a caballo”, que aplica literalmente.

³ latir: ladrar.

⁴ Calentársele la boca al caballo es desenfrenarse, no hacer caso al freno, desbocarse.

⁵ toca: adorno de la cabeza que usaban las damas; otras clases de tocas usaban las dueñas o las monjas.

donde yo también cayera
a no arrojarme a este lado
sobre tus brazos.

CARDENIO

Y has sido
ángel del cielo caído⁶,
mas no del cielo arrojado.

LUCINDA

Y de todo causa fue...

CARDENIO

¿Qué, señora?

LUCINDA

Un devaneo,
querer lograr un deseo.

CARDENIO

¿Y hasle logrado?

LUCINDA

No sé.

Mira Lucinda a una parte y a otra, como que se recata de algo.

CARDENIO

¿Qué miras? ¿Qué sientes?

LUCINDA

Siento...

CARDENIO

¿Quién aumenta tu arrebol?

LUCINDA

Aparte. ¿Podré fiarme del sol?
¿Ha de murmurarme el viento?
¿Podré con vergüenza y miedo
hablarle, cielos divinos,
a la sombra destes pinos,
si es bastante la de un dedo?

CARDENIO

¿Qué temes?, que todo abona
tu corazón: habla y fía.

LUCINDA

Escucha, por vida mía,
y si me turbo, perdona.
Habrá seis años bien hechos⁷,
llenos de tiernos despojos,
que nos declaran los ojos
lo que no cabe en los pechos,
y ha cuatro que quiero hablarte
tan a solas y tan quedo⁸,
que de la vergüenza y miedo
excusase alguna parte.
Desta suerte no podía
si a mi ventana te hablaba;
y así amando me animaba,
y temiendo me encogía,
que baja muy descompuesta
la razón de una ventana
y parece muy liviana
en no siendo muy honesta.
En mis papeles pudiera

⁶ Es un ángel, pero no el diabólico Luzbel, que fue arrojado del cielo.

⁷ habrá: hará.

⁸ quedo: en voz baja.

declararte mis cuidados,⁹
 mas no son para fiados
 de una cosa tan ligera.
 Mas pues me da el cielo santo
 por dar alivio a mi pena,
 ocasión que por tan buena
 pudiera costarme tanto,
 di, Cardenio, si es verdad
 que cuanto el hombre imagina
 con algún fin lo encamina
 la fuerza o la voluntad,
 si en cuantos tratan de amar
 es el fin el ser maridos,
 u otros tratos no admitidos
 de quien no los sabe usar.
 Como amante el más perfeto
 que hay del uno al otro polo,
 más constante, sabio y solo¹⁰,
 más solícito y secreto,
 viendo en mí correspondencia,
 y no dándote los cielos
 inconvenientes de celos
 con intervalos de ausencia,
 y viendo en el alma mía
 ya en ventana, iglesia o coche¹¹,
 tanto desvelo de noche,
 tanto cuidado de día,
 ¿no has aspirado y tenido
 otro fin, otro cuidado,
 que de amar y ser amado,
 de querer y ser querido?
 A lo que pregunto agora,
 y me da eternos enojos,
 ¿con lágrimas en los ojos
 me respondiste?

CARDENIO

Señora,
 la duda de esa respuesta
 que agora al alma se atreve,
 ¡cuántos suspiros me debe!,
 ¡cuántas lágrimas me cuesta!
 ¡Qué de veces han luchado
 la honra con el amor!

LUCINDA

Di la causa. *Aparte* ¿Hay tal rigor?

⁹ cuidados: preocupaciones amorosas.

¹⁰ sabio, solo, solícito y secreto: son las cuatro eses del amor, muy repetidas en la literatura del tiempo; en el *Quijote* (I, 34) se habla de las cuatro eses que han de tener los buenos enamorados. Son estas.

¹¹ Lugares habituales de galanteo en el Siglo de Oro.

- CARDENIO Pon silencio a ese cuidado,
señora. Lucinda hermosa,
deja muerta esa verdad.
- LUCINDA ¿No tengo yo calidad?¹²
- CARDENIO Para ser de un rey esposa.
- LUCINDA ¿No es mi fama y mi opinión...?
- CARDENIO Que no la iguala ninguna.
- LUCINDA ¿Pues los bienes de fortuna
son tan pocos?
- CARDENIO Muchos son.
- LUCINDA ¿Pues?
- CARDENIO En mí...
- LUCINDA ¿Que eres casado?
- CARDENIO No, señora.
- LUCINDA Has prometido
casamiento?
- CARDENIO Ni eso ha sido.
- LUCINDA Di lo que es.
- CARDENIO Soy desdichado.
Soy honrado, ¡ay cielo hermoso!
¿Eso es falta?
- LUCINDA
- CARDENIO Sí, señora,
porque en los tiempos de agora
ningún honrado es dichoso.
Mas oye, señora, pues...
- Sale Dorotea, pastora, huyendo del Marqués, y él tras ella
tiniéndola, y escápase por otra puerta Dorotea.*
- DOROTEA No me persigas.
- MARQUÉS Espera,
solo en esto eres ligera¹³.
- Dice el Duque de dentro dando grandes voces.*
- DUQUE Hijo.
- LUCINDA ¿Qué es esto?
- DUQUE Marqués,
aquí, aquí, favor, favor.
- MARQUÉS ¡Mi padre!
- CARDENIO El Duque es sin duda.
- DUQUE ¿Por qué la edad no me ayuda,
aunque me ayude el valor?
- CARDENIO Matole un oso el caballo.

¹² calidad: nobleza.

¹³ ligera: dilogía; no es ligera en aceptar las solicitudes amorosas del marqués.

Quiere entrar a favorecer al Duque, y detiéndelo Lucinda, y él se va.

LUCINDA
CARDENIO
MARQUÉS

Tente, Cardenio.
No puedo.
Muerto de amor y de miedo
me siento, quiero dejallo.
Que no le oí...

DUQUE
MARQUÉS
CARDENIO
MARQUÉS

¡Cielo santo!
... fingiré,
Espantosa fiera.
...que poco importa que muera
un padre que vive tanto.

Vase el Marqués, y Lucinda está mirando cómo Cardenio favorece al Duque.

LUCINDA

Dios te guarde, y no permita
tanto mal... ¡Qué acometer,
qué herir y qué vencer!
Ya Cardenio a Jorge imita¹⁴.
Ya debajo del pie tiene
la bestia, que muerta espanta;
ya el viejo Duque levanta
y el Duque le abraza, y viene.

Salen el Duque y Cardenio herido en la una mano.

Escondida deste modo
esperaré.

Escóndese Lucinda detrás de unas ramas o árboles.

DUQUE

Mi Cardenio,
no sin causa de tu ingenio
fío de mi casa el todo.
No sin causa es tu valor
en mi opinión el primero,
y no sin causa te quiero
con tan entrañable amor.
Sin duda en mi pecho nace
con efetos de adivina
mi voluntad, pues me inclina
a quien tanto bien me hace.

CARDENIO

Soy tu esclavo, soy tu hechura,
y te sirvo con el alma.

DUQUE

Pon en mi palma tu palma,
que mil palmas me asegura¹⁵.
¡Estás herido!

¹⁴ Jorge: San Jorge, vencedor de dragones.

¹⁵ mil palmas: en esta ocasión con el sentido de triunfos, victorias, éxitos.

CARDENIO No es nada.
 LUCINDA ¿No es sangre? ¡Triste de mí!
 DUQUE Muestra.
 CARDENIO Yo mismo me herí,
 señor, al sacar la espada.
 DUQUE A ver.
 CARDENIO Pequeña sangría
 es, señor.
 DUQUE ¡Menos que fuera!
 Toda mi sangre se altera
 como si esta fuera mía.
 Desmárame, cúbrela...
 CARDENIO Cubrirela.
 DUQUE ...que en mi pecho
 un extraño efeto ha hecho.
 LUCINDA Pues en el mío ¿qué hará?
 DUQUE Tan grande tributo pago
 de dolor viéndola aquí,
 que pienso que te la di.
 CARDENIO En el alma te la hago.
 DUQUE Y con la mía pagara
 el habértela yo dado,
 porque mi hacienda y mi estado
 quien tanto quiero heredara.
 CARDENIO Goza al Marqués mi señor,
 que el cielo mil años guarde,
 y te herede.
 DUQUE Hijo cobarde,
 sin piedad y sin valor.
 ¡Que pudo dejarme aquí
 su crueldad, su cobardía,
 viendo que muerto caía
 el caballo sobre mí,
 sin que fuesen de provecho,
 sin que moviesen mis voces
 a sus entrañas feroces
 y a su temeroso pecho!
 CARDENIO En lo que piensas repara,
 señor: si el Marqués te oyera
 con el alma te acudiera,
 con la espada te ayudara,
 que es piadosa su hidalguía
 y su acero es más que fuerte.
 DUQUE ¡Ay, Cardenio!, de otra suerte
 le pinta mi fantasía.
 Tan incapaz, tan injusto,
 tan grosero, tan ingrato,
 tan ajeno de mi trato,
 tan contrario de mi gusto...

CARDENIO Es de padre esa pasión:
quieren los padres discretos
a sus hijos tan perfetos,
que piensan que no lo son.
Algunas desenvolturas
del Marqués son mocedades¹⁶.

DUQUE Y mejor dirás si añades
disparates y locuras.

CARDENIO En un mozo no es exceso
no ser cuerdo el proceder,
que antes falta viene a ser
en poca edad mucho seso.

LUCINDA ¡Ay, Cardenio!

DUQUE Son noblezas
de tu pecho esos consuelos.
¡Ah, si yo pudiera, cielos,
trocar dos naturalezas!
Y está seguro de mí¹⁷,
que con pecho airado y fiel
a ti te trocara en él
y a él te trocara en ti,
pues no sé qué lo ha causado,
pero ninguno ha tenido
hijo más aborrecido,
ni criado más amado.

Salen dos monteros del Duque.

1 Aquí está el Duque, atajad.
2 ¡Aquí, aquí! ¡Qué flema tienen!
DUQUE Qué de Santelmos que vienen¹⁸
pasada la tempestad.
Ninguno pudo seguirme.
CARDENIO Fue que el caballo volaba.
DUQUE Y alguno tan cerca estaba,
que pudo verme y oírme.
Ven, y en mi tienda podrás
curar tu herida.

CARDENIO Es, señor,
poca cosa.

DUQUE ¿Y no es mejor
que si es poco, no sea más?

¹⁶ mocedades: calaveradas, travesuras propias de la mocedad.

¹⁷ Imperativo: 'estate seguro'.

¹⁸ Santelmos: San Telmo era el patrón de los marineros, y llamaban así a una fosforescencia que aparecía en los mástiles por la electricidad de una tormenta. Se consideraba signo del fin de la tormenta. En la literatura del Siglo de Oro suele expresar la tardanza de alguien que aparece después de pasada la necesidad.

CARDENIO ¡Ay, Lucinda! ¿Si se ha ido?
No puedo al Duque dejar:
¿quién pudiera agora estar
en dos partes repartido!

Vanse el Duque y Cardenio, y queda sola Lucinda.

LUCINDA ¡Quién pudiera detenelle!
¡Quién pudiera acompañalle!
¡Cuánto diera por hablalle,
y cuánto me cuesta el velle!
Mas la tienda o pabellón
ponen muy cerca de aquí;
donde la ocasion perdí
esperaré la ocasión
hasta salir desta duda
que me tiene en esta calma¹⁹.

Salen el Marqués y Dorotea.

MARQUÉS Bien puede mudar el alma
quien también los pasos muda.
LUCINDA Parece que escucho gente;
quiero retirarme un poco.

Escóndese Lucinda.

DOROTEA ¿Qué pretendes?
MARQUÉS Vengo loco.
Detente, mi bien, detente.
Ya te alcancé, prenda amada,
templa un poco tus desdenes.
DOROTEA ¿Cómo podré si me tienes
más corrida que alcanzada?²⁰
¡Qué afrentas...

MARQUÉS Oye, señora.
DOROTEA ... a quien es vasalla tuya!
MARQUÉS Todo el cielo me destruya
si mi alma no te adora.
Sosiégate.

DOROTEA Ya sosiego
el corazón, ¿qué me quieres?
MARQUÉS Que mires, que consideres
en mi pecho tanto fuego,
y que vive mi afición
mal premiada ha tantos días,

¹⁹ calma: en el sentido de la lengua clásica, angustia.

²⁰ corrida: avergonzada, con juego de palabras.

DOROTEA

pues las demás partes más²¹
 tan aborrecibles son;
 que la vida me destruyes,
 que la muerte me dilatas,
 cuando pesada me matas,
 cuando ligera me huyes.
 Ya que tu curso ligero
 he merecido parar,
 que me acabes de matar
 con un desengaño quiero.
 Una honrada cortesía
 obliga a la más honesta;
 perdona si la respuesta
 es grosera, por ser mía,
 que quien de los montes viene
 y en ellos le dieron ser,
 grande enojo ha de tener
 para mostrar que le tiene.
 Y si por ver cuál te trata
 has culpado mi rigor,
 no imagines que tu amor
 desconozco como ingrata,
 ni pienses por mi recato
 que tu voluntad me enfada,
 que tu talle no me agrada
 o que me ofende tu trato,
 que el huirte y el dejarte
 diversos efectos son,
 pues huyo de la ocasión
 de verte, por no adorarte,
 porque no me dé consuelo
 el cielo, cuando le quiera,
 si de tus partes cualquiera
 no me parece otro cielo,
 y si a estarte agradecida
 no me obligaron también,
 y si no te quiero bien
 que no le tenga en mi vida.
 Pero advierto la humildad
 de mi estado, y mi bajeza,
 y considero tu alteza
 tan cerca de majestad.
 Hija soy de un labrador,
 aunque es su riqueza extraña,
 y tú de un Grande de España²²
 eres el hijo mayor.

²¹ partes: dotes naturales que adornan a una persona.

²² Grande de España: el más alto rango de la nobleza española.

MARQUÉS

Entre cabras y entre bueyes
 nací yo; pues ¿qué sería,
 manchar tú con sangre mía
 la que te dieron los reyes?
 Pues de otra suerte, señor,
 soy tan honrada mujer,
 que en mi cuerpo viene a ser
 sangre del alma mi honor,
 y por no perder la palma
 de honrada, de honesta y cuerda,
 antes que una gota pierda
 he de perder toda el alma.
 Refrenarte, pues, procura,
 viendo que nacen, señor,
 de sobras de tu valor
 las faltas de mi ventura.
 Y piensa, por consolarte,
 que a mí del rabioso daño
 deste libre desengaño
 me alcanza la mayor parte.
 Qué virtud, qué sal les pones
 a tus divinos despojos,
 que enamoras con los ojos
 y encantas con las razones.
 Y esta ocasión que me das
 a estimarte más me anima,
 que la mujer que se estima
 hace que la estimen más.
 Villana del alma mía
 no tiene el mundo tu igual,
 si la virtud natural
 es la mayor hidalguía.
 Cuando no fueras hermosa,
 como tan honrada fueras,
 del rey de España pudieras
 ser querida y ser esposa.
 Por el cielo soberano,
 que pues tuya el alma fue²³,
 que ha de ser tuya mi fe
 de que lo será mi mano.
 Buscar quiero mi sosiego,
 aunque el pecho se desangre,
 pues la mancha de tu sangre
 es de tierra y no de fuego²⁴.
 Y en mí, aunque quede corrida,

²³ Le está prometiendo matrimonio: 'si mi alma ha sido tuya, tuya será mi fe (mi juramento) de que será tuya también mi mano (me casaré contigo)'.
²⁴ Es villana, pero no hereje o judía (castigados con la hoguera).

como no quede abrasada
 será siempre colorada
 y nunca será ofendida,
 y no mezclaré la ajena
 con la propia sin mi gusto,
 que un casamiento a disgusto
 gasta la sangre más buena.
 Dorotea, esos luceros
 levanta, y ponlos en mí;
 tuyo he de ser, y de ti
 nacerán mis herederos.
 Será su naturaleza
 aumento de mi salud,
 pues tú les darás virtud
 y yo les daré nobleza.

DOROTEA ¿Hablas de veras?
 MARQUÉS ¿Pues duda
 ponés en tan grande amor?

DOROTEA Entre estos montes, señor,
 anda la verdad desnuda,
 y en la novedad de vella
 de un cortesano nacida
 tan argentada y vestida,
 no me atrevo a conocella.
 Mas no es posible, aunque admira,
 el ver que a tal te dispones,
 que tan fundadas razones
 puedan fundarse en mentira.
 Pero con todo, me espanto.

MARQUÉS ¿En qué dudas?
 DOROTEA Tengo miedo.
 MARQUÉS Dame crédito.
 DOROTEA No puedo
 creer que merezca tanto.
 MARQUÉS Por el divino Hacedor...
 DOROTEA No jures.
 MARQUÉS Tiénesme loco.
 DOROTEA Deja que lo piense un poco,
 y piénsalo tú mejor.

MARQUÉS ¿No es tu padre? Muerta soy.
 Visto me ha, habrele de hablar,
 mas palabra me has de dar
 de no irte.

DOROTEA Yo la doy.
 MARQUÉS Escóndete.
 DOROTEA Y me destruyo
 de temor.

MARQUÉS ¡Que hubo de haber
 tal estorbo!

- LISARDO Vengo a ver,
señor, mi hijo y el tuyo.
- Escóndese Dorotea, y salen el Duque con criados, y Lisardo, labrador viejo, padre de Cardenio.*
- DUQUE Al tuyo le quiero yo
con el extremo que al mío;
tiene valor, tiene brío.
- LISARDO De buen padre lo heredó. *Aparte*
- DUQUE Allí va.
- LISARDO Yo a velle voy.
- Salen Cardenio y Lucinda, ella se queda a la puerta²⁵ y el Duque se va paseando, mirando a su hijo el Marqués, después de habelle él besado la mano.*
- CARDENIO ¿Si se fue mi sol divino...
- LUCINDA Salir le quiero al camino.
- DOROTEA Temblando de miedo estoy.
- LUCINDA ¿Mas qué veo? Aún es temprano.
- LISARDO Hijo mío.
- LUCINDA ¿Cómo hijo?
- CARDENIO ¡Mi padre!
- LUCINDA “Mi padre” dijo,
y le ha besado la mano.
Si no sueño, yo estoy muerta²⁶,
su padre debe de ser,
y este el dudar y el temer
de Cardenio, cosa es cierta.
- DOROTEA Qué sin gusto ha recibido
a un hijo que le ha besado
la mano.
- MARQUÉS Mírame airado;
mi falta habrá conocido.
- DUQUE Pues, Marqués...
- MARQUÉS Señor... *Aparte* En calma²⁷
me tiene el ver sus enojos.
- LUCINDA ¿En quién he puesto los ojos?
¡Quién me tiene toda el alma!
- CARDENIO Que más no te detuvieras
me holgara, padre querido.
- DUQUE ¿Cómo en la caza os ha ido?
¿Habéis muerto muchas fieras?
Todas debieron de huir.

²⁵ a la puerta: una de las dos puertas que tenía el escenario de los corrales del Siglo de Oro. Es una acotación práctica que alude al espacio escénico real. Lo que dice se comprende que es aparte.

²⁶ Porque acaba de comprobar que Cardenio es un villano.

²⁷ calma: angustia, preocupación, desasosiego, como otras veces.

MARQUÉS No las pude yo alcanzar.
 DUQUE Acierta poco a matar
 quien teme mucho el morir.

LISARDO A Dios.
 CARDENIO Ve con él.
 LUCINDA ¡Ay, triste!,
 ¿qué he de hacer?

CARDENIO ¡Qué ocasión esta!
[Refiriéndose a Lucinda] Si no oíste la respuesta
 de mi boca, ya la viste.
 Corrido estoy.

MARQUÉS *[Aparte]* Padre injusto.
 DUQUE Hacen los que honrados son
 las cosas de obligación
 primero que las de gusto.

CARDENIO ¿Qué es esto?
 DOROTEA ¡Qué miedo labra
 en mi pecho! ¡Cuál está!
 ¡Cómo se pasea y da
 diez pasos y una palabra!

MARQUÉS Pues, señor, ¿qué causa he dado?
 CARDENIO ¡Ah, señora! ¿Otro suspiro?
 ¡Qué diferente te miro!

DUQUE A mi mesa habéis faltado.
 ¿A vos el mirar no os toca
 por mi salud en mi mesa,
 siendo vos quien más le pesa
 de que yo tenga tan poca?
 Señor...

MARQUÉS ¿Y justo no fuera
 DUQUE acudir con más cuidados
 a cortarme los bocados
 para que yo los comiera?
 DOROTEA Estoy temblando de oíлло.
 MARQUÉS He tardado sin querer.
 DUQUE Mas dejásteslo de hacer
 porque no os corte el cuchillo.
 ¡Cielo!

MARQUÉS *[Se dirige a Lucinda]* Si con tantas veras
 CARDENIO sientes y lloras el daño
 que te ofrece el desengaño,
 a ser engaño ¿qué hicieras?
 Por eso cuando a caballo
 te parecí caballero,
 y en tu servicio el primero
 desalentaba el caballo²⁸;

²⁸ desalentaba: le quitaba el aliento a fuerza de correr.

cuando lucieron mis galas
 de tus vistosos colores
 y añadieron tus favores
 al corazón otras alas,
 como lo que soy sabía,
 y a quien eres aspiraba,
 en mi pretensión me helaba,
 y en tu fuego me encendía.
 Perdona, y si lo pasado
 te ofende tanto, iré yo
 a enterrarme donde aró
 el padre que me ha engendrado.
 DUQUE Comed, Marqués, que ya es hora,
 y al valor daréis caudal
 si coméis de un animal
 que mató Cardenio agora.

Vanse el Duque, y sus criados.

LISARDO *[Al Marqués]* Mi hijo, dame la mano.
 MARQUÉS Pluguiera a Dios que lo fuera,
 para que así no sintiera
 tratarme como villano.

LISARDO *[Aparte]* ¡Ay, hijo del alma mía!²⁹
 MARQUÉS Perdona, Lisardo, y presto
 déjame solo este puesto.

LISARDO Dios quede en tu compañía.

Vase. Sale Dorotea de donde estaba escondida, y Lucinda también; Dorotea a una parte está hablando con el Marqués, y a otra parte Lucinda está hablando con Cardenio.

DOROTEA Gracias a Dios que se han ido.
 MARQUÉS La palabra que me has dado...
 DOROTEA Pues hasta agora he esperado
 bien mi palabra he cumplido.
 CARDENIO Háblame, o si estás tan fiera,
 mátame con este acero.

Arrodíllase Cardenio, dándole la daga a Lucinda.

LUCINDA A ser tan duro y tan fiero
 mi corazón, yo lo hiciera.
 Levanta, y goza una palma
 de mi amor favorecida,
 que yo te debo la vida
 y te pago con el alma.
 Si cuando te vi supiera

²⁹ Este verso parece dicho aparte, en el cual revela Lisardo la verdadera paternidad. Repetirlo en voz alta sería poco expresivo.

de tu humilde nacimiento,
 culpara mi pensamiento
 si por libre te quisiera,
 pero pues quiso mi suerte
 que tan engañada he sido,
 ya del haberte querido
 no es remedio el no quererte.
 Y así, aunque de mí se arguya,
 bien o mal, en paz o en guerra,
 como hijo de la tierra
 serás mío y seré tuya.
 No me culpes si he llorado
 y dudado, que no fuera
 honrada si no tuviera
 este sentimiento honrado,
 porque yo quisiera aquí,
 por no ofender mi nobleza,
 trocar tu naturaleza,
 pero no dejarte a ti.

CARDENIO

Lo que te viere pisar
 con la boca he de barrer.

LUCINDA

¡Quién gozara este placer
 sin sentir este pesar!

Vanse Lucinda y Cardenio.

DOROTEA

Déjame ir.

MARQUÉS

Por Dios te pido
 que no aumentes mi cuidado.

DOROTEA

Basta lo que me has mandado,
 basta lo que te he servido.
 Ya me obligaba tu amor
 a seguir tu voluntad,
 y aquella severidad
 que vi al Duque mi señor,
 aquel altivo recato,
 aquel mohíno despecho,
 la soberbia de aquel pecho,
 la aspereza de aquel trato,
 aquel semblante feroz,
 aquel descubrir de enojos,
 aquel reñir con los ojos
 primero que con la voz,
 aquel pasear mirando
 a los que le están sirviendo,
 y estarle todos temiendo,
 mirarle todos temblando,
 el ver a sus asperezas
 asistir mil caballeros,
 no tan solo sin sombreros,

mas pienso que sin cabezas,
 el ver que te recibía,
 y no solo no abrazaba,
 mas de suerte te miraba,
 que entendí que te comía,
 me mudan de parecer
 y me matan de temor;
 si esto es ser grandes, señor,
 muy pequeña quiero ser.
 Déjame entre mis pastores
 tratar con trato grosero
 del cabrito, del cordero
 y de otras cosas menores,
 y hacer un tiro acertado
 si al monte voy a cazar;
 que es gran gusto el acertar
 sin miedo de haber errado,
 volverme a casa temprano
 con la perdiz o el conejo,
 y dar vida a un padre viejo
 con lo que mata mi mano,
 donde con amor profundo
 me recibe entre sus brazos,
 y estimo más sus abrazos
 que ser señora del mundo.
 Y este desvío que lloro,
 porque en ti le considero,
 no es decir que no te quiero,
 no es decir que no te adoro,
 mas es mi naturaleza
 tan villana, por ser mía,
 que estimo mi villanía
 y me espanta tu nobleza.
 Y así el alma que te adora
 quisiera, a estar en mi mano,
 el hacerte a ti villano
 más que hacerme a mi señora.
 A Dios.

MARQUÉS

¿Pues así te vas?

Ásela de la mano.

DOROTEA

Suelta la mano, Marqués.

MARQUÉS

Sin que palabra me des
 de ser mía, no te irás.

DOROTEA

Déjame.

MARQUÉS

Dasme la muerte,
 espera.

DOROTEA

No he de esperarte,
 que si me paro a mirarte

- no podré dejar de verte.
Suelta.
- MARQUÉS ¡Terrible desdén!
Quiero probar si te allano
teniendo el trato villano³⁰,
si ese te parece bien.
A mi dolor, que es profundo,
daré remedio o consuelo.
- DOROTEA Pondré la voz en el cielo
para que la escuche el mundo.
- Dice dentro don Quijote gritando a grandes voces.*
- DON QUIJOTE Date prisa a caminar,
que es la voz al parecer
de alguna flaca mujer
que en gran cuita debe estar.
Corre, Sancho, ataja, ataja,
verás qué es ser caballero;
apeareme, no quiero
acometer con ventaja.
- Sale don Quijote en Rocinante, y él vestido como le pintan en su libro.*
- Ten de rienda a Rocinante.
¿A tan hermosa doncella
facéis tuerto? Arredraos della³¹,
caballero mal andante.
- MARQUÉS Si estás loco, estoy sin seso
yo también; vuélvete en paz.
- DON QUIJOTE Tú eres el sandio, incapaz
de la orden que profeso.
- DOROTEA Con tan bravo defensor
riera, si no llorara.
- MARQUÉS De su locura gustara
a no estar loco de amor.
- DON QUIJOTE Caballero andante soy
tan bueno como Amadís,
el del Febo y Belianís;
con bravo coraje estoy.
Y busco las aventuras,
y desfago los agravios,
y he de desfacer los labios
que sandeces y locuras
han hablado.

³⁰ trato villano: pretende forzarla.

³¹ arredraos: echaos atrás, apartaos.

- MARQUÉS Si mis pajes
te han visto, guardarte puedes.
- DON QUIJOTE Pues agora lo veredes,
que esto mismo dijo Agrajes³².
Ea, follón, sacad la espada,
y a fuer de buen español
partiré entre tanto el sol³³
de la primer cuchillada.
- DOROTEA Guárdate, señor, de un loco.
- MARQUÉS ¡Que hasta los locos sean malos
para mí! Matalde a palos.
- Vase Dorotea, y salen tres lacayos con tres garrotes, y dan tras de don Quijote.*
- DON QUIJOTE Malandrines, poco a poco.
¿Pues cómo sin ser armados
caballeros me ofendéis?
- MARQUÉS Hermosos pies no voléis,
que os alcanzan mis cuidados.
- Vase el Marqués, y los lacayos tras él, y queda don Quijote tendido.*
- DON QUIJOTE La andante caballería
violasteis de esta suerte,
mas fará mi brazo fuerte
castigo en tal villanía.
Muerto me has, gigante fiero,
con tu maza gigantea;
mi señora Dulcinea,
a este vuestro caballero
en esta cuita ayudad,
pues sois en el mundo sola.
- Dentro dice el Duque.*
- DUQUE ¿Qué voces son estas? ¡Hola!
- Sale el Duque con tres criados.*
- 1 El Marqués, corre.
- DUQUE Volad.
- 2 Y tres hombres van tras él.

³² Agrajes: personaje del *Amadís*, que pasa al acervo folklórico: la frasecilla “agora lo veredes”, respuesta a desafíos caballerescos, se pone en el *Amadís* en boca de otros personajes.

³³ partir el sol: juega con la expresión: “en los desafíos antiguos y públicos significaba colocar los combatientes o señalarles el campo de modo que la luz del sol les sirviese igualmente, sin que pudiese ninguno tener ventaja en ella” (*Diccionario de Autoridades*).

- DUQUE Corramos todos tras ellos.
3 Aquí, aquí, a ellos, a ellos.
DON QUIJOTE Ah, don Carloto cruel³⁴.
- Vanse el Duque y sus criados, y sale Sancho Panza.*
- SANCHO ¡Qué vocinglero rumor!
Aquí mi vida aventuro.
¿Adónde estaré seguro?
¡Don Quijote, mi señor!
¡Socorro, que estoy mortal,
válgame tu valentía!
- DON QUIJOTE ¿Dónde estás, señora mía,
que no te duele mi mal?
- SANCHO ¿Adónde te escucho hablar
palabras despavoridas?
- DON QUIJOTE De mis pequeñas heridas
compasión solías tomar.
- SANCHO ¡Oh, malaya quien te hirió!
- DON QUIJOTE Non lloredes, mi escodero.
- SANCHO ¡Mi don Quijote! ¡Yo muero!
- DON QUIJOTE No soy don Quijote yo.
Soy uno de los sobrinos
del Marqués, que fue a buscar
a las orillas del mar
la caza, soy Valdovinos.
- SANCHO Don Quijote me pareces,
aunque estás tan mal parado.
- DON QUIJOTE ¡Cómo vives engañado!
¿No te he dicho muchas veces
que en nuestra caballería
andantesca hay muchas cosas
que encantadas y espantosas
se transforman cada día?
Tal vez verás una rana,
y otra cosa semejante,
que hoy se convierte en gigante
y en galápago mañana.
Y así yo por los malinos³⁵
encantos de aquel garrote,
si era sano don Quijote,
soy ferido Valdovinos.
¿No ves el monte intrincado
de zarzas, matas y breñas,

³⁴ Carloto: hijo de Carlomagno que mata a Valdovinos en la floresta. Evoca el apaleamiento de don Quijote en la primera salida cuando delira cantando el romance del marqués de Mantua, que parafrasea también en esta escena el personaje de Guillén de Castro.

³⁵ malinos: malignos.

- no ves robres, no ves peñas,
y no me ves a mí echado?
¿No ves mi herida mortal,
no me oíste que decía:
“¿Dónde estás, señora mía,
que no te duele mi mal?”?
Pues si como estaba estoy,
y como él me oyes quejar,
¿qué necio no ha de pensar
que Valdovinos no soy?
Es así, habreme trocado
yo también.
- SANCHO
- DON QUIJOTE Sí, majadero.
- SANCHO ¿Y quién soy?
- DON QUIJOTE El escodero
deste infante mal logrado.
- SANCHO Tu muerte quiero llorar,
Valdovinos, mi señor.
- DON QUIJOTE Ve a buscar un confesor
que me quiera confesar.
- Salen el Cura y el Barbero, como que buscan a don Quijote.*
- SANCHO Iré luego, aunque me pese...
¿No es el Barbero y el Cura?
Ya tienes, por gran ventura,
quien te cure y te confiese.
- CURA Extraño suceso.
- BARBERO Extraño,
y tu amo?
- SANCHO Herido está,
y Valdovinos es ya.
- DON QUIJOTE ¿Adónde está el ermitaño?
- CURA ¿En esto parado han,
Quijada, tus desatinos?
- DON QUIJOTE ¡Oh mi primo Montesinos,
oh Infante don Merián!
- Salen el Duque y sus criados.*
- 1 Mandolo el Marqués.
- DUQUE Tampoco
era justo, ¿dónde está?
- 2 El Duque. Apartá, apartá³⁶,
es un loco.
- DUQUE Pues si es loco,
¿para qué le hicieron mal?
¿De dónde salió, quién es?

³⁶ Apartá: apartad, con caída de la d final del imperativo, usual en la lengua clásica.

DON QUIJOTE De Mantua, noble Marqués,
 ¡oh mi buen tío carnal!

DUQUE Válame Dios.

BARBERO Con razón,
 señor, os maravilláis
 de verle tal; si la causa
 queréis saber, escuchad.

DON QUIJOTE Hame muerto don Carloto
 a traición, por se casar
 con Sevilla, ¡ay, bella Infanta!,
 que es mi mujer natural.

CURA Para que te deje oír,
 ¿no te quieres confesar,
 Valdovinos?

DUQUE Sí, sobrino.

DON QUIJOTE Buen ermitaño, llegad.

DUQUE Gana me da de reír,
 aunque es más justo llorar.

DON QUIJOTE Yo me acuso...

CURA Proseguid;
 acusaos quedo.

DON QUIJOTE Ya va.

BARBERO Este, aunque pobre, es hidalgo
 de conocido solar,
 y tomando su desdicha
 por medio a su soledad,
 obligole a que leyese
 del sol a la luna, y más,
 en estos libros que llenos
 de disparates están,
 donde van como los vientos,
 cuando a algún socorro van,
 los navíos por la tierra³⁷
 y los montes por la mar,
 donde un tajo o un revés³⁸
 suele en los aires cortar,
 no un cabello, diez gigantes
 que hacen de sangre un lagar.

DON QUIJOTE Que llorando una doncella
 fui perezoso en llegar
 a socorrella...

CURA Gran culpa;
 pues otra vez no lo hagáis.

BARBERO Desvaneciose de modo,
 creyendo que eran verdad
 tan negras caballerías,

³⁷ Expresiones de mundo al revés típicas del género de los disparates.

³⁸ tajo: golpe de la espada dado de derecha a izquierda; revés: el de sentido contrario.

que de juicio incapaz
y tomando de su agüelo
aquel peto y espaldar,
y aplicándole celada
que tan conforme le está,
a este villano tan tosco
como simple, hizo ensillar
un rocín cuyo pellejo
llenan sus huesos no más,
y armado, y puesto a caballo,
salió de nuestro lugar;
y el Cura y yo le seguimos
por lástima y amistad.

DON QUIJOTE Que temí un fiero gigante,
y me quise retirar,
aunque despues le maté...

CURA Otra vez no le temáis.

BARBERO Buscando las aventuras
iba, sin considerar,
que los que las buscan menos
las suelen más presto hallar.
Como su nombre es Quijada,
y es manchego natural,
don Quijote de la Mancha
se hace agora llamar,
y Rocinante al caballo,
y todo por imitar
la andante caballería
que por los cascos le va³⁹.

DON QUIJOTE Que destes palos que siento
venganza quise tomar...

CURA ¿Perdonaislos?

DON QUIJOTE Sí perdono,
aunque se me hace de mal.

CURA Pues yo os doy en penitencia
que a vuestra casa os volváis,
no saliendo un punto della
sin mi gusto.

DON QUIJOTE Bien está.

CURA Seguille el humor a un loco
le suele a veces curar.

DUQUE Es suceso tan extraño,
que no se ha visto jamás.
¿Quién no quema tales libros?

CURA Ya por mi mano lo están.

DUQUE Bien habéis hecho, vengando
injurias de la verdad.

³⁹ cascos: la cabeza.

DON QUIJOTE Abrazadme agora, tío,
y este abrazo le llevad
a mi esposa, ¿no lo haréis?
DUQUE Sí, sobrino. ¿Hay cosa igual?
A mi tienda le llevemos,
donde se podrá curar,
si no el seso, las heridas;
hola, en brazos le llevad.
SANCHO ¿Mi señor?
DON QUIJOTE ¡Oh, mi escodero,
molido el cuerpo me han!
¡Oh, reina doña Ermelinda,
vuestro hijo cuál está!
¡Ay, Sevilla, infanta bella!,
ya me llevan a enterrar;
hasta el día del juicio
ya no nos veremos más.

Llévanse los criados en hombros a don Quijote, y éntranse el Duque, el Cura, el Barbero y Sancho, y todos los demás.

Fin de la Jornada primera.

JORNADA SEGUNDA

Salen el Marqués y un Criado, rasgando el Marqués un billete.

MARQUÉS ¡Qué afligir, con enfadar!
Ya, pues esto se me ofrece,
no me tengo de espantar
si una mujer que aborrece
es constante en desdeñar.
Cuando me vi desdeñado
no estuve tan afligido,
que dan más pena y cuidado
quejas de lo aborrecido
que desdenes de lo amado.
¿Qué me quiere esta pastora?
Que la engañaste decía.
CRIADO ¿Quién no engaña si enamora?
MARIQUÉS Tiernos suspiros envía
CRIADO y amargas lágrimas llora.
Por los montes y los llanos
tendió la voz y los ojos
como soles soberanos;
dijo sus negros enojos
y torció sus blancas manos,
y entre paciencia y despecho
cruzó en el pecho los brazos.

- MARQUÉS Poco importa cuanto ha hecho,
si otros ojos a pedazos
me la sacaron del pecho.
- Sale Cardenio, y vase el Criado.*
- Hola, Cardenio⁴⁰.
- CARDENIO ¿Señor?
MARQUÉS Pienso que habré menester
tu consejo y tu favor.
- CARDENIO Luego puedes disponer
de mi vida y de mi honor.
- MARQUÉS Ya tú sabes el desdén
con que trató Dorotea
mi loco amor.
- CARDENIO Selo bien.
MARQUÉS Que se abrasa quien desea
debes de saber también.
Pues yo, que abrasar me vi,
palabra mezclada en fuego
de ser su esposo la di;
tomola, gocela y luego⁴¹
la olvidé y la aborrecí.
- CARDENIO Eso es muy propio de amor
que se funda en apetito⁴².
- MARQUÉS Y hale ayudado el rigor
con que muero y solícito
otro esperado favor.
De dos damas los amores
me ofrecen varios desvelos,
pues con ternezas y duelos,
esta me niega favores
y aquella me pide celos.
Y tú para consolarme
en lo uno has de valerme
y en lo otro aconsejarme.
- CARDENIO En todo puedes mandarme,
Aparte y en todo temo el perderme.
- MARQUÉS De no cumplir en rigor
mi palabra, ¿qué redundo?
siendo en mi mengua⁴³...
- CARDENIO Señor,
sobre su palabra funda

⁴⁰ Hola: recuérdese que es expresión que se dirige a los criados e inferiores.

⁴¹ gozar: sentido sexual estricto. Después de poseerla la repudia. Pero le ha dado palabra de matrimonio, con lo cual está realmente casado con Dorotea, aunque el Concilio de Trento había prohibido los matrimonios clandestinos.

⁴² Se distinguía el amor platónico del amor loco o de apetito; el marqués ha calificado poco antes su amor de loco, es decir, que estriba en la pasión lujuriosa.

⁴³ Va a decir que es su mengua casarse con una inferior.

- el que es honrado su honor.
Siempre el cumplilla es razón,
porque su honor amancilla
y desdora su opinión,
siendo indicio el no cumplilla
de que el dalla fue traición.
- MARQUÉS Y si en el cumplilla halla
inconvenientes también
de su honor, ¿puede excusalla?
- CARDENIO Eso, señor, fuera bien
que considerara al dalla.
- MARQUÉS ¿Si no lo consideró?
- CARDENIO Esta ley es muy severa.
- MARQUÉS ¿Pues he de casarme yo
con una villana?
- CARDENIO No
digo tal, ni Dios lo quiera.
- MARQUÉS ¿Pues que haré? Son espantosas
mis desdichas.
- CARDENIO No te asombres,
porque en dudas tan forzosas
discursos tienen los hombres
y medios tienen las cosas.
El padre desta serrana
tiene de hacienda un tesoro,
y más que un tesoro gana
convirtiendo en plata y oro
vino, aceite, queso y lana;
sus espaciosos sembrados
le dan trigo a manos llenas;
tiene llenos y poblados
los montes de sus colmenas,
los campos de sus ganados,
y ella, cuando el viejo muera,
de toda su hacienda es,
por ser única, heredera,
que fuera corto interés
si en belleza no lo fuera.
Mas a su ser soberano
tanto interés añadido,
imagino que hará llano
el poder dalle marido
con su gusto y de tu mano.
Y esto con ella tratado,
si quiere libre dejar
la palabra que le has dado,
entonces podrás quedar
contento y desobligado.

MARQUÉS El consejo que me das
 con extremo me agradó.
 Cardenio, obligado me has;
 y ansí pues no tengo yo
 ninguno a quien quiera más,
 para que puedas tener
 con gusto hermosura y oro,
 mi Cardenio, tú has de ser
 el que gaste ese tesoro
 y el que goce esa mujer.

CARDENIO ¿Cómo, señor? *Aparte* De corrido⁴⁴
 como sin alma he quedado.

MARQUÉS *Aparte* No responde, hase ofendido;
 este revienta de honrado.

CARDENIO Callando te he respondido.

MARQUÉS ¿De qué te afliges?

CARDENIO De ver
 que contigo no aproveche
 el haberme dado el ser
 la que a ti te dio la leche
 que yo le dejé al nacer,
 ni el regalo y el amor
 con que doce años honraste
 la casa de un labrador,
 donde engañado pensaste
 ser yo tu hermano mayor,
 ni haberte después servido
 otros tantos de criado,
 para haber de mí pensado
 que el no ser tan bien nacido
 me quita el ser tan honrado.
 Si nací (nunca naciera)
 bajamente, Dios lo ha hecho;
 que si en mi mano me hiciera
 o naciera de mi pecho,
 ninguno más bueno fuera,
 pero aunque vaya la vida
 tengo el alma tan honrada,
 que es de mí tan estimada
 esta nobleza adquirida
 como la tuya heredada.
 Piensa, pues, que este valor
 más con tu ejemplo se apura,
 y que ni luz, ni calor
 me dan oro, ni hermosura,
 no siendo el sol de mi honor.

⁴⁴ corrido: avergonzado.

- MARQUÉS Y perdona el sentimiento
que en tu presencia he mostrado.
Tan honrado pensamiento
¿cómo puede ser culpado?
Tú me perdona el intento
de ofrecerte cosas más;
como vi que la alababas,
y su hacienda encarecías,
creí que la codiciabas
y entendí que la querías.
Con otro la he de casar,
porque así más libre pueda
pretender y conquistar
a aquel ángel.
- CARDENIO *Aparte* Aún me queda
otro trago por pasar.
- MARQUÉS Quiero, Cardenio, una dama
bella, rica, principal,
de buen gusto y mejor fama.
Será tu igual.
- CARDENIO
- MARQUÉS No es mi igual
en el estado.
- CARDENIO ¿Y se llama?
[Aparte] ¿Qué pregunto?
- MARQUÉS En la nobleza
me iguala.
- CARDENIO *Aparte* Duros enojos,
¿qué sospecha y qué certeza!
- MARQUÉS Pero ya puesta a mis ojos
me deslumbra su belleza.
- Sale Lucinda con algunos escuderos que la acompañen⁴⁵.*
- CARDENIO ¿Qué miro? ¿Si estoy dormido?
¿Qué hielo es este? ¿Qué encanto
en piedra me ha convertido?
Pero no sintiera tanto
si algo desto hubiera sido.
- MARQUÉS ¿No es bella? ¿No es milagrosa?
- LUCINDA Muerta me tiene el cuidado,
¿que soy tan poco dichosa?
- CARDENIO ¿Que haya hombre tan desdichado?
- MARQUÉS ¿Que haya mujer tan hermosa?
- LUCINDA ¿Son Cardenio y el Marqués?
Mejor mi gloria y mi pena
les hubiera dicho, pues
el uno mi muerte ordena

⁴⁵ Los versos siguientes los van diciendo aparte cada personaje. El contexto deja clara la secuencia de apartes.

- y el otro mi vida es.
 ¡Qué triste está, qué afligido!
 ¿Si adivina mi cuidado,
 o mi desdicha ha sabido?
- CARDENIO O mis ojos han cegado,
 o mis cielos han llovido.
- Saluda el Marqués a Lucinda, y quiere acompañarla.*
- LUCINDA No pienso pasar de aquí.
 MARQUÉS No acompañarte sería
 disparate.
- LUCINDA No nací
 para tan gran compañía.
 Cardenio me basta a mí.
- MARQUÉS *Aparte* Sóbrame a mí esa razón
 para saber que le quieres.
- CARDENIO *Aparte* ¡Ay, gloria del corazón!
 MARQUÉS [*Aparte*] Si en escoger las mujeres
 son lobas, qué lobas son⁴⁶.
- Hace Lucinda como que tropieza, y al tenerse a Cardenio dale un lienzo⁴⁷, y en él atado un billete.*
- LUCINDA ¡Jesús!
 MARQUÉS ¿Habéis tropezado?
 LUCINDA No sé en qué.
 MARQUÉS ¿No está por dicha
 llano cuanto habéis pisado?
- LUCINDA No es tan llano mi cuidado.
 CARDENIO Y es un monte mi desdicha.
 MARQUÉS No veo a donde poder
 tropezar en esta pieza.
- LUCINDA En mí misma pudo ser.
 MARQUÉS Quien en sí misma tropieza
 en algo quiere caer.
- LUCINDA Cuando yo caer quisiera
 consiguiendo algunos fines,
 no soy mujer que cayera
 tropezando en mis chapines⁴⁸,
 que es caída muy ligera.
 Que aunque ellos ligeros son,
 es tan pesado mi seso,
 que tropiezo en la ocasión
 de cosas de mucho peso
 y caigo en la que es razón.

⁴⁶ son lobas: según consejas populares las lobas escogen al lobo más ruin de la manada.

⁴⁷ lienzo: pañuelo.

⁴⁸ chapines: especie de calzado con suela de corcho, muy alto. Por ser de corcho juega con la idea de la 'ligereza'.

MARQUÉS Pues que tan bien tropezáis,
sumad bien vuestro valor
porque en la cuenta caigáis.

LUCINDA Pues que corre por mi honor,
sí haré.

CARDENIO Mis males contáis.

LUCINDA ¡Ah, señor!

MARQUÉS No es bien mandar
que quede.

LUCINDA Ni porfiaros.

MARQUÉS Cardenio se ha de quedar;
tocame el levantaros
si volvéis a tropezar.

Vanse, y queda Cardenio solo.

CARDENIO ¿Yo, cielo, en qué he tropezado?
¿No estaba sobre la luna?
¿Dónde estoy? Mas he quedado
con un golpe de fortuna
sin tropezar derribado.
Lucinda, ¿en qué han de parar
estas dudas y estas quejas?
Todo es temer y dudar;
pero pues lienzo me dejas,
bien sabes que he de llorar.

Reconoce el pañuelo.

¿No es éste ñudo? Un papel
tiene atado; ya no es tanta
mi pena, con ser cruel;
el que tengo en la garganta
pienso desatar con él.

Lee el papel.

Como sabes, el Marqués ha dado en perseguirme, y de haber hablado con mi padre resulta el partirme con él a una de sus aldeas; por avisarte desto tomé ocasión de venir a despedirme de mi señora la Duquesa, y probar si este papel será tan dichoso como yo desdichada, que no es poco siendo tuya. Lucinda.

¿Es congoja, es maldición
la que me aflige y alcanza?
¿Qué tengo en el corazón?
Si es de muerte la esperanza,
¿los pesares de qué son?
Que aun temo daños mayores
que el desta afligible calma.

Si está tras tantos rigores
llena de penas el alma,
¿dónde cabrán los temores?
Revienten mi pecho luego
los que resultaren della.

Sale el Marqués.

MARQUÉS
CARDENIO
MARQUÉS

Oye, Cardenio.
[*Aparte*] Estoy ciego.

Ya viste la causa bella
deste amor y deste fuego.
Pues quiero agora emplearte,
y he venido a prevenirte.

CARDENIO

Yo, señor, para obligarte
con lealtad he de servirte,
y sin engaños tratarte.
Esa causa que es tan fuerte,
ese cielo, esa hermosura,
lo fue de mi buena suerte,
lo es de mi desventura,
y lo será de mi muerte.
Seis años ha que la adoro
y cinco de amor la debo,
que ha que la guardo el decoro;
a su valor no me atrevo,
y mi nacimiento lloro.
Mas después de haberle dado
en una ocasión dichosa
mi bajeza algún cuidado,
con su palabra de esposa
quedé contento y pagado.
Mas, señor, si con saber
esta dicha y esta pena,
para tu propia mujer
te pareciere que es buena
quien mía lo quiso ser,
me iré, por darte el lugar
que a ser dichoso tuviera,
donde me mate el pesar,
en el monte alguna fiera
o algún pescado en el mar.
O tú mismo saca fría
mi sangre, que ardiendo estaba.

Híncase de rodillas.

MARQUÉS

Levanta por vida mía;
algo desto imaginaba,
pero el todo no sabía.

- CARDENIO En este verás más llano
esta desdicha que lloro.
- Dale el papel de Lucinda.*
- MARQUÉS *[Aparte]* No ha de gozar un villano
lo que con el alma adoro,
aunque le mate mi mano.
- Lea el papel entre sí.*
- CARDENIO *[Aparte]* La fuerza de mi verdad
algo en mi favor ordena;
guialde la voluntad,
cielo, y pues miráis mi pena,
por mi remedio mirad.
- MARQUÉS *[Aparte]* ¿Que este pudo merecer
una mujer que es tan bella?
¿Cómo de tan bajo ser
nació con tan buena estrella?
¿Quién le bendijo al nacer?
Estoy sin más ocasión
por hacer con este acero
maldito su corazón,
mas con un engaño quiero
hurtarle la bendición.
- Hasta aquí todo aparte.*
- Cuando entre los dos no hubiera
obligación de hermandad,
es cierto que ingrato fuera
si por sola tu verdad
lo que pienso hacer no hiciera.
A Lucinda has de gozar,
y por si su padre airado
te lo quisiere estorbar,
te diré lo que he tratado
y lo que pienso tratar.
- CARDENIO Deja que bese tus pies,
o lo que pisa tu planta.
- MARQUÉS Levanta.
- CARDENIO ¡Que no me des
la mano!
- MARQUÉS Ya te levanta,
Aparte por derribarte después.
Ven y escucha.
- CARDENIO Tu nobleza
de nuevo, señor, me ha hecho;
tuerce tu naturaleza,
vil fortuna, de mi pecho
aprende a tener firmeza.

Vanse. Sale Dorotea, sola.

DOROTEA Sosiego, ¿en qué ha de parar
 el perderso y el buscaros?
 En mil partes pienso hallaros
 y en ninguna os puedo hallar.
 ¡Ay, Marqués, fiero homicida!,
 ¡Si dejaras de obligarme...!
 Mas quisiste no dejarme
 para dejarme sin vida.
 ¿Tras tanto amor tanto olvido?,
 ¿tras tanto bien tanto mal?,
 ¿tú eres noble y principal?,
 ¿tú naciste bien nacido?
 Verde hierba, fuente clara,
 sedme alfombra y sedme espejo;
 pero de verguenza dejo
 de ver mi afrenta en mi cara.
 Con todo, me estoy mirando,
 porque mis males sintiendo,
 como me estoy afligiendo
 gusto de verme llorando.

Salen don Quijote y Sancho Panza, y siéntese Dorotea a la orilla de la fuente.

DON QUIJOTE A un castillo hemos llegado.

SANCHO Casa dirás.

DON QUIJOTE ¡Bueno es eso!
 por la orden que profeso
 que me parece encantado.
 A su puerta principal,
 que es aquella, gran blasón,
 las armas que tiene son
 de la corona imperial.
 De muy altivo se precia
 su dueño.

SANCHO ¡Que son pellejos
 de liebres y de conejos...!

DON QUIJOTE Son las águilas de Grecia.
 Esta es su puerta menor,
 verde prado, fuente bella
 la adornan, y una doncella...

DOROTEA ¿No me dejarás, traidor?

DON QUIJOTE ...sobre las hierbas sentada
 está, y llora, penas siente;
 en la margen de la fuente
 sobre el brazo recostada
 con la mayor fermosura
 que vio el sol.

DOROTEA Cielo, yo muero.
DON QUIJOTE ¡Por la fe de caballero
andante, brava aventura!
Cristales y aljófara⁴⁹
sobre nieve y arrebol;
si esta mujer no es el sol,
será del sol precursora.

SANCHO Huye..., ¡ay, Dios!
DON QUIJOTE ¿Qué desatinos...?
SANCHO Que es, mi señor don Quijote,
precursora del garrote
que te trocó en Valdovinos.

DON QUIJOTE Pues, sandío, ¿déjame el lado?
¿Dónde mejor sin temer
fincaras?

SANCHO Más quiero ser
gallina que apaleado.
DON QUIJOTE Calla, necio, mira allí,
si es que mirarlo deseas,
venir en dos hacaneas⁵⁰
unas andas, ¿veslas?

SANCHO Sí.
DON QUIJOTE ¿Ves que las guía un enano
con un azote?, ¡y qué feo!
SANCHO Andas, mozo y mulas veo.
DON QUIJOTE Tienes vista de villano.
¿No ves un viejo a caballo
con su escudero?

SANCHO Sí a fe.
DON QUIJOTE ¿Y otro escudero de a pie
que trae de rienda un caballo?
¿Y otros a mula?

SANCHO Eso es cierto.
DON QUIJOTE Verás mi brazo pujante,
que algún caballero andante
viene malferido o muerto,
y no ha de poder sufrillo
mi coraje y mi valor.

SANCHO Ya se han parado, señor.
DON QUIJOTE Y a la puerta del castillo.

Dice de adentro Fideno, padre de Dorotea.

FIDENO Dorotea, hija.
DOROTEA ¡Ay, cielo!,
mi padre me llama.

⁴⁹ aljófara: perlas. Es metáfora muy tónica para las lágrimas o el rocío.

⁵⁰ hacaneas: caballería de media alzada, propia de las damas en los libros de caballerías.

- DON QUIJOTE Tú lo verás algún día,
que no les es permitido
a los que no han recibido
orden de caballería.
- SANCHO ¿Al fin el viejo voló
en su grifo?
- DON QUIJOTE Y la doncella
que viste entrar por aquella,
por esta puerta salió.
- Salen Lucinda de camino, Dorotea y Fideno, su padre, y criados.*
- FIDENO Al fresco estarás mejor.
- DON QUIJOTE ¡Oh, qué gallarda aventura!
¡Hoy has de ver mi locura!
- SANCHO Guarda el viejo encantador⁵³.
- LUCINDA Adonde quiera estaré.
- DOROTEA Que estás sin gusto imagino.
- Habla Lucinda aparte al oído a un criado.*
- LUCINDA Espérale en el camino,
y aquí le guía.
- CRIADO Sí haré.
- Vase.*
- FIDENO De que se fuese me pesa
tu padre de aquella suerte.
- LUCINDA *Aparte* Por ir a darme la muerte
se partió con tanta priesa.
[*Alto*] Mareome la litera,
[*Aparte*] ¡pluguiera a Dios me matara!
y quiso que descansara
en tu casa.
- FIDENO Toda entera
está a tu servicio.
- LUCINDA Dios
te guarde.
- DOROTEA Señora mía,
¿qué tienes?
- LUCINDA Yo lo diría
a estar a solas las dos.
- DON QUIJOTE Que me detengo sospecho.
- LUCINDA ¡Jesús, qué extraña figura!
- DON QUIJOTE Si a la vuestra ferrosura
alguna fuerza le han fecho...

⁵³ Guarda: mira.

LUCINDA Risa me pudo causar.
 DOROTEA Es ordinario el venir
 una ocasión de reír
 cuando hay muchas de llorar.
 DON QUIJOTE Suspended un poco el llanto,
 y decí a quien vos atiende
 si algún tuerto vos ofende,
 si vos liga algún encanto,
 que mis fuerzas vos dirán
 si soy Gradaso en lo fiero⁵⁴,
 en lo gallardo Rugero⁵⁵,
 y en lo encantado Roldán⁵⁶,
 y que no hay gigante o mago,
 ni los hechizos de Alcina⁵⁷,
 ni el jardín de Falerina,
 ni serpiente, ni endriago⁵⁸
 que no venza.

SANCHO Yo testigo:
 que soñando cada paso
 vence a ese Magro, a ese Graso
 y ese Ronglán.

DON QUIJOTE ¿Yo no os digo?
 ¿Quién en eso os ha metido,
 escudero mal criado?

LUCINDA Bravo escudero.

DOROTEA Extremado.

FIDENO Un poco te has divertido.

LUCINDA Es mi pasión importuna.

DON QUIJOTE ¿No me queréis responder?

LUCINDA ¿Tenéis vos algún poder
 contra golpes de fortuna?

SANCHO Si no los da con garrote,
 sí tendrá.

DON QUIJOTE ¿Qué has dicho?, calla.

SANCHO Que eso y mucho más se halla
 en mi señor don Quijote.

Es muy tieso, es muy robusto.

DON QUIJOTE A serviros me prefiero.

LUCINDA Dios os guarde, caballero.

FIDENO Rico humor.

LUCINDA Y poco gusto.

DOROTEA ¿Ya te cansas de escucharle?

⁵⁴ Gradaso: un rey pagano a quien mata Orlando.

⁵⁵ Rugero: personaje del *Orlando furioso* de Ariosto. Tuvo el sobrenombre de Caballero de las Doncellas.

⁵⁶ Roldán: el más famosos de los caballeros de Carlomagno.

⁵⁷ Alcina: maga que aparece en varios poemas caballerescos italianos, como el *Orlando furioso* de Ariosto. Otra maga que aparece en el mismo poema es Falerina.

⁵⁸ endriago: monstruo fabuloso.

LUCINDA Tales mis cuidados son...
 Quiero con esta ocasión
 despedirle y no enojarle.
[A don Quijote] Lo que a mí me da cuidado
 es que viniendo de noche
 mis doncellas en un coche
 en el camino han quedado.
 Y acompañándolas vos...
 DON QUIJOTE ¿Manda la vuestra merced
 que vaya?

LUCINDA Hareisme merced.

DON QUIJOTE ¡Pues a la mano de Dios!
 Apercibe a Rocinante.

SANCHO A un árbol le dejé atado.

DON QUIJOTE Enlaza el yelmo encantado.

FIDENO ¡Bravo caballero andante!

Pónele Sancho la celada a don Quijote, y vanse los dos.

LUCINDA ¡Ay, Dorotea!

DOROTEA ¿Qué tienes,
 que son tus congojas tales?

LUCINDA Mucha posesión de males,
 poca esperanza de bienes.
 A casarme se obligó
 mi padre, y quiere, cruel,
 que elija al que quiere él
 y olvide al que quiero yo.
 No es mucho, pues, congojarme
 si espero para perderme
 al uno que ha de valerme
 y al otro que ha de matarme.

*Salen el Marqués de camino y el criado que envió Lucinda
 por él⁵⁹*

CRIADO Donde mandó te he traído.

MARQUÉS ¿Qué miro? Llegemos pues.

FIDENO ¿En esta parte el Marqués?
 Seáis, señor, muy bien venido.

DOROTEA ¿Que venga en esta ocasión?

¡Oh, traidor, en qué me pones...!

LUCINDA Guíe el cielo mis razones,
 pues ve que tengo razón.
 Hablar con vueseñoría
 deseo.

MARQUÉS Vengo a serviros.

⁵⁹ En el pasaje que sigue hay bastantes apartes que el contexto deja claros.

- DOROTEA ¡Ay, fortuna!, de tus tiros
es terrero el alma mía⁶⁰.
Con la muerte es bien que luce.
- LUCINDA En parte quiero que sea
que quien quisiere lo vea
y que ninguno lo escuche.
- Apártanse a un lado el Marqués y Lucinda.*
- DOROTEA Este el valedor ha sido,
este el amante y amado;
otro será el despreciado
y este será el escogido,
y yo soy la desdichada,
la burlada, la infelice
que le ruega, que le dice
ya afligida y ya turbada...
¡Ah, traidor!
- LUCINDA Señor, repara
tras ver que no te merezco,
en saber que te aborrezco
y te lo digo en la cara.
- MARQUÉS Por otro me has despreciado
tan bajamente nacido,
que por dicha ha merecido
el ser de mí tan honrado.
- LUCINDA Siendo príncipe, ¿eres hombre
de tan bajo proceder
que a tan humilde mujer
de tuya le des el nombre?
Mira el lloroso semblante
desta mujer desdichada
que hace agora por honrada
lo que debe por amante.
- MARQUÉS Sosiéguese tus enojos,
basta y sobra lo que has hecho;
tiempla el abrasado pecho
y enjuga los tiernos ojos.
Ya Cardenio me ha contado
vuestro amor, y este camino
vengo por ser su padrino
y no a ser tu desposado.
Con Cardenio has de casar
quiera tu padre o no quiera.
- LUCINDA Besarte los pies quisiera.
- MARQUÉS Así la quiero engañar.

⁶⁰ terrero: aquí, blanco.

DOROTEA Pues que rogaba quejosa
y agradece satisfecha,
cierta salió mi sospecha
y mi desdicha forzosa.

LUCINDA Pues tanta merced me hacéis,
ya revive mi esperanza;
y con esa confianza
me aseguro.

MARQUÉS Bien podéis.

LUCINDA Pues yo me voy, porque es tarde,
donde mi padre me espera.

CRIADO Ya está en orden la litera.

MARQUÉS Dios os guíe.

LUCINDA Dios os guarde.

DOROTEA ¿Que esto mi desdicha ordena?

MARQUÉS Agora me abraso más.

DOROTEA Ya parece que te vas
con más gusto.

LUCINDA Y menos pena.

Vanse Lucinda y el criado.

DOROTEA Y a mí un infierno me dejas
con tal desengaño, ¡ah, cielos!

MARQUÉS Mal podré con estos celos
satisfacer estas quejas.

DOROTEA Muerta estoy.

MARQUÉS Estoy temblando
desta mujer, ¡vive Dios!

DOROTEA Solos quedamos los dos:
tú riendo y yo llorando,
que pues fue tuyo el burlar
y ha de ser mío el morir,
a ti te toca el reír
y a mí me toca el llorar.

MARQUÉS Huir quiero esta ocasión.

DOROTEA ¿Vaste, traidor?

MARQUÉS No hay poder
resistir a una mujer,
y más si tiene razon.

DOROTEA Espera.

MARQUÉS Hablarle prometo,
mas no agora.

DOROTEA Tente, ingrato.

MARQUÉS Mira el lugar...

DOROTEA No hay recato.

MARQUÉS Y tu padre...

DOROTEA No hay respeto.

 ¡Ah, traidor!

MARQUÉS ¿A tal te atreves?

DOROTEA ¿No hay piedad?
 MARQUÉS ¿Qué solicitas?
 ¿No hay seso?
 DOROTEA Tú me le quitas.
 MARQUÉS ¿No hay honor?
 DOROTEA Tú me le debes.
 MARQUÉS Suelta, acaba, ¡qué porfía!
 DOROTEA ¿De mí huyes? Oye, advierte.
 MARQUÉS Hase trocado la suerte,
 que es tan mala por ser mía.
 DOROTEA ¡Ah, villano!, yo estoy loca;
 ¡ah, traidor!, de ti reniego;
 abrásete el mismo fuego
 que yo arrojo por la boca.
 Niéguete el cielo la dicha
 que esperan tus pretensiones;
 tropieza en mis maldiciones,
 y caerás en mi desdicha.
 Mas, cruel, no has de burlarte,
 seguirete a tu despecho;
 pues de Lucinda en el pecho
 será cierto el alcanzarte.

A la que se va a entrar Dorotea salen un Escudero, una Dueña y una Doncella, criadas de Lucinda, y don Quijote, que detiene a Dorotea.

DON QUIJOTE ¿Dónde vas? ¿Que una mujer
 traiga el seso tan a oscuras?
 DOROTEA ¿Tú conoces mis locuras?
 ¡Qué grandes deben de ser!
 DON QUIJOTE Di tus cuitas cuáles son
 y déjame el cargo a mí.
 DOROTEA Si el que fue huyendo de aquí,
 que es un falso, es un ladrón,
 no solo con fuerza y arte
 pudo robarme el traidor
 la prenda de más valor,
 mas la empeña en otra parte,
 mientras sus pasos escucho
 ¿para que me detenéis?
 ¡Ay, mujeres, no fiéis
 de hombres que prometen mucho!

Vase Dorotea, y don Quijote quiere ir tras ella, y la Dueña le detiene.

DON QUIJOTE Muera el ladrón.
 DUEÑA ¿Dónde vais,
 señor caballero andante?

Para ser acompañante
sabéis poco y mal andáis.
¿En las leyes no está escrito
de vuestra hidalga andadura,
que emprender una aventura
andando en otra es delito?

DON QUIJOTE Decís bien, hermosa dueña,
perdonad, que anduve errado.

DUEÑA ¿Hermosa me habéis llamado?
No es satisfacción pequeña.

DON QUIJOTE Aquí descansad, señoras,
mientras las cebras del coche
comen.

ESCUDERO Que de aquí a la noche
hay de día muchas horas.

DONCELLA Mal descansaré, si peno
de ofendida y de celosa;
¿en mi presencia hermosa
otra mujer? Bueno, bueno.

ESCUDERO La doncella, no es razón,
por la dueña habéis dejado.

DON QUIJOTE Es su amor más regalado,
aunque no tan juguetón.
Yo sé bien que Corisanda⁶¹
regaló a don Florestán.

DUEÑA También te regalarán.

ESCUDERO Y entre sábanas de holanda.

DONCELLA Al fin ¿que ya no me quieres?

DON QUIJOTE ¿No tendrá fuerzas bastantes
el que vence a diez gigantes
para querer dos mujeres?
Y más en esta ocasión.

ESCUDERO Tanta fuerza es menester,
que es más fácil de vencer
de gigantes un millón.
Ánimo el más valeroso
tienes, si a tal te dispones.

DON QUIJOTE Para estas ocasiones
soy Leandro el animoso.

DONCELLA Pues sereislo para mí,
¿no sois Leandro?⁶²

DON QUIJOTE El de Abido.

⁶¹ Corisanda y Florestán son personajes del *Amadís de Gaula*.

⁶² Leandro estaba enamorado de Hero y todas las noches cruzaba a nado el estrecho entre Sesto y Abido para visitar a su amada, hasta que se ahogó en una tormenta. Hero se suicidó arrojándose de la torre desde donde lo guiaba con una luz. Es historia muy repetida en la literatura de la época.

DONCELLA Qué mal me habéis conocido,
 Hero soy.

DON QUIJOTE ¿Sois Hero?

DONCELLA Sí.

ESCUDERO Ella es Hero, no hay dudar.

DONCELLA Con mi torre o baluarte
 del estrecho a la otra parte.

DUEÑA ¿Y sabreisle vos pasar?

DON QUIJOTE Ánimo tengo y valor,
 cuando ancho y más ancho fuera.

DUEÑA A ser eso cierto, fuera
 que le pasarais mejor⁶³.

DON QUIJOTE Nadando sé navegar
 como un barco el viento en popa.

ESCUDERO El saber guardar la ropa
 es lo mejor del nadar.
 Perderéis, si os anegáis,
 el pellejo.

DON QUIJOTE Iré a tu luz
 como bala de arcabuz.

DONCELLA Si como plomo nadáis,
 grande peligro corréis
 si algún delfín no os socorre.

DON QUIJOTE Yo llegaré a vuestra torre,
 si en ella una luz ponéis.

DONCELLA Lo de la luz no os dé pena,
 que no es mi suerte tan vil,
 que me niegue algún candil
 que colgar de alguna almena.

DON QUIJOTE Ensayemos qué diréis
 cuando llegue a vuestros brazos
 mojado y hecho pedazos.

DON. Direos cuando lleguéis,
 menos caliente que fría,
 en tus mojados despojos:

DON QUIJOTE ¡ay, Leandro de mis ojos!
 ¡Ay, Hero del alma mía!
 ¿Y qué más me diréis vos?

DONCELLA Aún no lo tengo pensado.

DON QUIJOTE Cuál llegaré de mojado...

ESCUDERO ¡Lindo loco, vive Dios!

DON QUIJOTE Ya deseo, Hero hermosa,
 por enseñarme a nadar
 comenzarme a desnudar.

DUEÑA ¡No nos faltaba otra cosa!

⁶³ No se entiende cómo pasaría mejor don Quijote un estrecho si fuera más ancho, como no sea una alusión obscena de la dueña.

- DONCELLA No, mi Leandro, no es justo emplear vuestro valor sino en mí sola.
- DON QUIJOTE El mi amor seguir quiere vuestro gusto.
- ESCUADERO ¿Cómo se le pone aquí?
¿Es Leandro o Lanzarote?
- Sale Sancho Panza.*
- SANCHO ¡Ah, mi señor don Quijote!
- DON QUIJOTE ¿Sancho?
- SANCHO Reniego de mí.
- DON QUIJOTE Vereisme hacer maravillas;
¿es culebro o es gigante lo que has visto?
- SANCHO A Rocinante le han bruñado las costillas con el asta de un lanzón en un campo, así en malora...
- DON QUIJOTE Dame licencia, señora.
- DONCELLA Para eso sí es razón.
- DON QUIJOTE Espera, atroz criatura, malandrín villano, atiende.
- ESCUADERO Luego lo empeña o lo vende.
- DUEÑA Extremada es su locura.
- ESCUADERO Metámonos en el coche, y así dejarle podremos; que es muy tarde, no lleguemos a vuestra casa de noche.
- DUEÑA Vamos; el loco es gracioso.
- ESCUADERO Es mil veces extremado.
- DONCELLA Sin ánimo me ha dejado mi Leandro el animoso.
- Sale Lucinda a la ventana.*
- LUCINDA Favor, cielo, en tanto daño, porque ya en mí no se esfuerza mi engaño para esta fuerza, mi fuerza para este engaño. Ya el falso trato he sabido de mi padre y del Marqués; y que el uno cruel es y el otro traidor ha sido. Ya están todos los criados (aunque de verme afligidos,) astutos, de prevenidos, cobardes, de amenazados. Por esta ventana quiero,

que abierta quiso dejarme,
o hablarle, o arrojarme,
si del todo desespero.
No hay un alma, que esto ordena
de mi desdicha el poder;
pero aquí ¿cuál ha de haber
sino alguna que anda en pena?

Sale Dorotea en hábito de labradora.

DOROTEA Desta suerte he de acabar
la vida a la pesadumbre;
el hábito he de mudar,
porque el amor me da lumbre
y me anima a me vengar.
En esta casa imagino
que entró el Marqués mi homicida,
y pues yo me determino,
a quien me quita la vida
ser su vida determino.

LUCINDA Zagal amigo, ¿a dó vais?
DOROTEA *[Aparte]* Vos amigo me llamáis,
mas yo soy la desdichada,
que enemiga no culpada
sois vos mía. *[Alto]* ¿Qué mandáis?

LUCINDA Llégate presto, a mi pena
da remedio, escucha, oye:
di, ¿conoces a Cardenio?

DOROTEA ¿No es del Duque gentilhombre?

LUCINDA Pluguiera a Dios no lo fuera
para mis ojos entonces.
Así logres tus deseos,
así mil años te goces...
no quiero decirte más
porque el tiempo no se acorte.
Ponte al cuello esta cadena...
mas es pesada, y si corres
para valerme tus pies
dejarán de ser veloces...
Mas darete este diamante,
que en cualesquiera ocasiones
queriendo emplearle más
te aproveche y no te estorbe...

DOROTEA Yo reparo...

LUCINDA No repares
ni repliques, porque corren
gran riesgo mis esperanzas
si tú las dilatas. Oye:
toma, toma este papel
medio escrito, abierto, y ponle

en las manos de Cardenio,
 y dirasle que esta noche
 me casan con el Marqués
 si luego no me socorren
 sus brazos; pondreme en ellos.
 DOROTEA Presto, presto...
 LUCINDA Corre, corre...
 Dile más... estoy turbada,
 que el Marqués...
 DOROTEA No te congojes,
 que ya me acortan la vida
 lo largo de tus razones.
 LUCINDA Que mi padre y el Marqués
 con pensamientos traidores
 me trujeron engañada,
 y el Marqués con trato doble,
 no al lugar que me decían,
 sino a esta casa, a esta torre
 que está en medio destes llanos,
 y a la vista destes montes,
 y adonde si presto llega
 tengo una puerta por donde
 fiarme de su valor...
 DOROTEA Presto, presto...
 LUCINDA Corre, corre...
 Lo mejor se me olvidaba,
 loca estoy.
 DOROTEA No te congojes,
 acaba, que han de matarnos
 a los dos tus dilaciones.
 LUCINDA Dile que pondré una luz
 en lo alto desta torre,
 porque si de noche llega
 pueda servirle de norte,
 que si la viere encendida
 que mis esperanzas logre,
 mas que si muerta la ve
 que yo lo estoy, que perdone.
 Habrame muerto este acero:
 que me estime y no me lllore,
 y en peligro no se ponga.
 DOROTEA Presto, presto...
 LUCINDA Corre, corre...
 No te vayas, dile más,
 muerta soy.
 DOROTEA No te congojes,
 abrevia con tanta flema,
 no me mates, no me ahogues.

LUCINDA Que no repare en privanzas
y que pague obligaciones;
no piense en las que a un honrado
cuando se casa le corren,
pues cuando falte piedad
en los pechos de los hombres,
para darnos una cueva
entrañas tienen los montes.
Que allí estaré más contenta
cuando mis ojos le gocen,
que si me hiciera señora.

DOROTEA Presto, presto...
LUCINDA Corre, corre...

Escucha, estoy temerosa,
amigo...

DOROTEA No me congojes,
[*Aparte*] reniego de tí, quién soy
estoy por decirle a voces.

LUCINDA Como te hablé tan turbada
¿hasme entendido? Responde,
porque temo no te olvides
de alguna cosa que importe
y pierdas por un descuido
lo que granjeaste entonces.

DOROTEA No temas que tus palabras
de mi memoria las borre;
alas me has puesto en los pies
y en el corazón azogue,
y haré, pues mi pecho es fuego,
que como rayo me arroje.

LUCINDA Mira pues...

DOROTEA No puedo más.

LUCINDA Corre.

DOROTEA Vuelo.

LUCINDA Corre, corre.

Vanse, y salen don Quijote y Sancho Panza.

SANCHO Falta te hace Rocinante.
DON QUIJOTE Maltrecho fincó, a saber,
hubiérale fecho ver
que nació en luna menguante
al malandrín que lo hirió,
mas no lo pude alcanzar.

SANCHO Pues que se pudo escapar
en buena luna nació.
¿Es mundo al fin! ¿Quién creyera
que siendo, que no hay dudallo,
tan pacífico un caballo,
tal desgracia le viniera?

- DON QUIJOTE Pues veslo... Es rayo en la lid,
vale lo que pesa de oro;
en brillarse es Brilladeoro⁶⁴
y el gran Babieca del Cid.
- SANCHO Gran bondad debe tener,
y ejemplo a los otros da;
sin hablar palabra está
cuatro días sin comer.
- DON QUIJOTE ¿Pues ha de hablar un caballo,
majadero?
- SANCHO Y en romance...
¡Bien estás! En el romance
de “Helo, helo, mas matallo⁶⁵,
donde está”, Babieca hablaba.
- DON QUIJOTE Dices bien, Dios es mi padre,
reventar tenía la madre
que a su hijo no esperaba.
Y pues tan bien lo barruntas,
buen Panza, de aquí adelante
bien podrás a Rocinante
facarle algunas preguntas.
- SANCHO Quizás fabla... yo he entendido
que es un rocín muy callado.
- DON QUIJOTE ¡Qué oscura noche ha llegado!,
y Hero la luz no ha encendido.
¿Si se ha dormido?
- SANCHO Pardiez,
no te entiendo, don Quijote.
- DON QUIJOTE Leandro soy.
- SANCHO Si en garrote
te transformas otra vez...
- DON QUIJOTE Calla, ¡ay, Hero!, ¡ay precursora!
- SANCHO Plegue a Dios que estos gigantes
lo que te dieron por antes⁶⁶
no te den por postre agora.
- DON QUIJOTE Eres tonto, hanme de dar
mucho bien.
- SANCHO ¿Dónde has venido?
- DON QUIJOTE Esta es la costa de Abido,
¿no ves cómo brama el mar?
Oye, escucha... ¡pobres barcos,
qué borrasca van pasando!

⁶⁴ Brilladeoro: caballo de Orlando.

⁶⁵ En el romance “Helo, helo, por do viene / el moro por la calzada”, habla Babieca: “Do la yegua pone el pie, / Babieca pone la pata. / Allí hablará el caballo / bien oiréis lo que hablaba: /-¡Reventar debía la madre / que a su hijo no esperaba!”.

⁶⁶ antes: primeros alimentos que se toman en la comida.

SANCHO Solo escucho estar cantando
a las ranas destos charcos.

DON QUIJOTE Los de baja condición
no alcanzan cosas grandiosas,
que siempre juzgan las cosas
al compás de lo que son.

SANCHO ¿Cómo es esto? ¿En qué manera?
¿No pisas el campo llano?
¿No viste un monte a esta mano
antes que de noche fuera?
¿Pues hay quien aquesto borre?
¿Dónde hay costa? ¿Dónde hay mar?

DON QUIJOTE ¿Quiéreste desengañar?
Mira la luz en la torre.
¿Qué te dices? ¿Satisfecho
estás con esto?

SANCHO Estoy loco,
¿desnúdaste? Espera un poco.

DON QUIJOTE Quiero pasar el estrecho.
Como un pece he de nadar
por llegar a mi alegría;
¡oh, torre de Hero!, ¡oh, luz mía!
Ayúdame a desnudar.

SANCHO ¿Dónde está el agua?

DON QUIJOTE Tú estás
sin sentido, si eso dices.

SANCHO Y tú te harás las narices⁶⁷,
si en seco nadando vas.

DON QUIJOTE ¿Y tú no sabes nadar?

SANCHO A haber agua sí sabría.

DON QUIJOTE ¡Oh, torre de Hero!, ¡oh, luz mía!,
ayúdame a desnudar.

SANCHO ¿Qué hacer quieres?

DON QUIJOTE Quiero irme
a ver mi Hero nadando.

Vase desnudando don Quijote.

SANCHO ¡Oh, reniego! ¿Estás soñando?
¿Que no es esto tierra firme?

DON QUIJOTE Déjame.

SANCHO ¿Que tal me mandes?...
¡Que te matas, bueno está...!

Va nadando por el tablado, como si estuviera dentro del agua.

⁶⁷ Hacerse las narices significa rompérselas.

DON QUIJOTE Para ti tierra será
lo que para mí olas grandes.
¿No nado como una pluma?
SANCHO ¡Que te vas a despeñar!
DON QUIJOTE ¿No soplo?
SANCHO Debes soplar
el viento, mas no la espuma.
Guarda, que te harás pedazos.
DON QUIJOTE Mas yo debo de estar ciego...
Hermosa Hero ya llego,
pero dame aquesos brazos.

Nadando se entra don Quijote, y salen Cardenio y Dorotea.

SANCHO ¿No es gente? Esconderme quiero.

Escóndese Sancho.

DOROTEA El caballo has reventado.
SANCHO El demonio me ha enseñado
ser andante caballero.
DOROTEA Ya debemos de llegar.
CARDENIO Di que ha llegado mi muerte;
murió la luz.

DOROTEA *[Aparte]* Y es mi suerte
quien la debió de matar.
Quizá que por atizalla
la debieron de esconder.

CARDENIO Amigo, ¿no puede ser
si pudo el viento matalla?
¿Corre viento? ¿Sin sentido
estoy! ¡Rigor temerario!

DOROTEA Fuera el viento más contrario
que nunca hubiera corrido.

CARDENIO Por un minuto no más
dejaré de ser dichoso;
¡ah, cielo a todos piadoso!,
¿cómo agora no lo estás?

DOROTEA Desdichada soy, espera.

CARDENIO ¿Ves la luz?

DOROTEA Nada se ve,
algún relámpago fue.

CARDENIO Ojalá que rayo fuera
que diera en mi corazón,
y que acabara mis días,
pues todas las glorias mías
como relámpagos son.

DOROTEA ¿No son estas las paredes
de la torre, y no he sentido
una seña?

CARDENIO Cierto ha sido,
 lleguemos.
DOROTEA Llegarte puedes.

Sale una Dueña de Lucinda.

DUEÑA ¿Es Cardenio?
CARDENIO El desdichado.
DUEÑA ¿Cómo tan tarde has venido?
 Un nombre bien merecido
 por tu tardanza te has dado.
CARDENIO No pude más.
DUEÑA Aquí estuvo
 esperando mi señora,
 hasta que su padre agora
 tan cruel y airado anduvo,
 que casi por los cabellos
 la subió a que se casara
 con el Marqués.

DOROTEA ¿Suerte avara!
CARDENIO Muerto soy, ¡ay ojos bellos!
DUEÑA Entra, que esta orden me dio.
CARDENIO ¿Que será, cielos amigos?
DUEÑA Y porque haya más testigos
 entrará quien te llamó.
 Presto.

DOROTEA ¡Ay, hombres!
CARDENIO ¡Ay, mujeres!
DUEÑA Entra, amigo, confiado.
DOROTEA Tu Marte tienes al lado
 para cuanto hacer quisieres.

Vanse. Salen el Marqués y Teodoro, padre de Lucinda, y criados.

TEODORO Perdona sus niñerías,
 que es rapaza, hasta que venza
 con el amor la vergüenza,
 que será en bien pocos días.
 Dile que salga a Lucinda,
 que ya el Marqués ha venido.

Salen Lucinda, la Dueña y la Doncella.

MARQUÉS Mas ya viene. Ya ha salido
 como muchos cielos linda.
 Pero siempre desgustada,
 ¿hay tal rigor de mujer?
LUCINDA ¿Casamiento puede haber
 donde hay voluntad forzada?
 De hoy más, pues lo quiere así
 quien de ofenderme se precia,

no habrá Porcia ni Lucrecia⁶⁸
donde me nombren a mí.

Sale Cardenio a la una puerta, y Dorotea a la otra.

CARDENIO ¡Ay, soberana belleza!
DOROTEA ¡Ay, infelice mujer!
 Aquí mi muerte he de ver.
CARDENIO ¿Esto es honra? ¿Esto es firmeza?
 ¿Desto vine a ser testigo?
DOROTEA ¿En qué me has puesto, traidor?
TEODORO Dale la mano.
LUCINDA Señor...
CARDENIO ¿Duda?
DOROTEA ¿Teme?
CARDENIO ¡Ay, cielo amigo!
 ¿Si la obligan mis amores?
 ¿He de oír un no?
DOROTEA ¡Ay de mí!,
 ¿si por no negar un sí
 ha buscado valedores?
TEODORO ¿En que dudas?
LUCINDA Marqués, yo...
MARQUÉS Esta mujer es diamante.
CARDENIO Acaba de ser constante.
DOROTEA Acaba de decir no.
TEODORO Que he de matarte recelo.
 Da la mano.
LUCINDA ¡Ay, desdichada!
 Sí la doy, pero forzada,
 pongo por testigo al cielo.
CARDENIO ¡Ay, Lucinda, que me has muerto!
DOROTEA ¡Ay, Marqués, que me has perdido!
LUCINDA ¡Jesús!

Desmáyase Lucinda.

MARQUÉS ¿De dónde han salido
 dos voces con desconcierto?
TEODORO Llegad, cielo soberano!
 En el pecho, ¡hay cosa igual!,
 tiene un papel, y un puñal
 en la manga y en la mano.
MARQUÉS ¿Qué es eso?
LUCINDA Cobarde anduve,
 que una herida no me di
 agora, mas ya perdí
 la ocasión que entonces tuve.

⁶⁸ Porcia y Lucrecia son dos prototipos de fidelidad y honestidad femenina. Porcia se suicidó tragando unas brasas al enterarse de la muerte de su marido, y Lucrecia se suicidó al ser violada por Sexto Tarquino.

TEODORO ¡En qué me pone esta exenta!⁶⁹
 ¡Ya no hay mal que no me rinda!

MARQUÉS ¡Esta villana Lucinda..!
 Ya no hay desdén, sino afrenta...
 He de quitarle mil vidas.

TEODORO ¿Qué te obliga? Aún es temprano...
 LUCINDA ¡Mátame, que de tu mano
 no he de llevar sino heridas!

MARQUÉS ¡Todo el cielo te destruya!
 LUCINDA De mártir llevaré palma.
 MARQUÉS Mas quiero matarte el alma⁷⁰,
 que no es eterna la tuya,
 y un villano he de matar
 ya de ofendido feroz.
 Por donde salió su voz
 mi espada tiene de entrar.

TEODORO Respetá un poco mis canas,
 mira mis desdichas ciertas.

MARQUÉS ¡Haced pedazos las puertas,
 y arrojad por las ventanas
 cuanto hubiere en esta casa!

TEODORO Mira, señor, que estás ciego.
 MARQUÉS ¡Abrasarela en el fuego
 con que el pecho se me abrasa!

TEODORO ¿Pues no te acuerdas que es mía,
 para tratarla mejor?

MARQUÉS Tienes en ella un traidor.

TEODORO Mi linaje no los cría.

MARQUÉS ¿Mis criados dónde son?

TEODORO Vengan los míos tras mí,
 ¡aquí de mi casa, aquí!

LUCINDA Aquí hay grande confusión...
 MARQUÉS ¡Aquí, criados leales!
 DOROTEA Aquí morimos las dos
 de medrosas.

LUCINDA Y aquí Dios
 ponga remedio a mis males.

DOROTEA Huye, señora.

LUCINDA He de hacer
 una gran resolución...
 ¡que se convierta en león
 una ofendida mujer....!

Éntranse todos.

Fin de la segunda Jornada.

⁶⁹ exenta: libre, desvergonzada.

⁷⁰ el alma: metáfora para referirse a Cardenio: si mata a Cardenio matará el alma de Lucinda.

JORNADA TERCERA

Salen el Duque y Fulgencio, criado suyo.

FULGENCIO

Vieras la casa, que el vella
era asombro.

DUQUE

Imaginarla
me aflige, prosigue.

FULGENCIO

En ella
los unos por abrasarla,
los otros por defendella.
vi desnudas mil espadas,
y con voces y alaridos,
descompuestas, destocadas
entre los hombres heridos
las mujeres desmayadas,
hasta tener nueva cierta
que ya Cardenio era ido,
y por una falsa puerta
había entrado y salido,
y después de hallarla abierta,
salió a buscarlo el Marqués
con algunos de a caballo,
y yo a pie con pocos pies
fue imposible acompañallo.
Mas hase dicho después
que en algún monte escondido
y muerto lo habrán dejado,
pues ninguno ha parecido.

DUQUE

¡Ay, Cardenio desdichado!
¡Ay, triste viejo afligido!
¡Oh, mal hijo! ¿Así se emplea
la sangre que yo te di?
Que estas costumbres le vea,
y que proceda de mí,
no es posible que lo crea.
No es mío... Mas dióle el ser
un ángel, que era su madre...
Mas con todo he de creer
siendo tal, que soy su padre...
Mis pecados deben ser.
Mil veces he imaginado
si es posible, aunque me espanta,
que me le hubiesen trocado;
mas no es la malicia tanta
en un labrador honrado.
¿Qué dices? ¡Cielo divino!
Di, Fulgencio.

FULGENCIO

¡Absorto estoy!
Que es tu pasión imagino.

DUQUE

No te parezca que voy
 yo tan fuera de camino.
 Fulgencio, en mi edad florida
 anduve yo enamorado
 de un ángel, que fue mi vida;
 no era como yo en estado,
 mas era tan bien nacida.
 Mi padre, que grande era,
 hija de grande quería,
 y adorela de manera,
 que la hice esposa mía
 sin que nadie lo supiera.
 Mi padre al cabo de un año
 procuró ver cómo andaba;
 supo mi gloria en mi daño,
 que un gusto presto se acaba
 y dura poco un engaño.
 Hube de ausentarme yo,
 y en un monasterio ella
 quedó preñada, y parió
 este hijo en mala estrella,
 y un religioso le dio
 de Lisardo a la mujer,
 entonces recién parida
 de Cardenio. Hubo de ser
 esto durante la vida
 o el enojo y proceder
 que mi padre me dejó,
 hasta pasados doce años
 que el cielo se lo llevó.
 Mi esposa, tras tantos daños,
 me truje a mi casa yo,
 y trajéronme después
 de su casa de Lisardo
 a Cardenio y al Marqués;
 veo que el uno es gallardo
 y el otro villano es.
 Es Cardenio de mí amado
 y el Marqués aborrecido;
 mira, siendo desdichado,
 si harta ocasión he tenido
 de dudar lo que he dudado.

Teodoro, padre de Lucinda.

TEODORO

Perdón merece el que viene
 a tus pies, no a disculparse,
 pues no habrá quien me condene;
 que quien yerra por honrarse
 sobra de disculpa tiene,

sino a pedirte, señor,
 afligido y afrentado,
 que le prestes tu valor
 a un padre que le han dejado
 sin su hija y sin su honor,
 pues que ya debes tener
 noticia de lo demás.

DUQUE

Cúbrete.

TEODORO

Estoy bien.

DUQUE

No estás.

TEODORO

Lo que queda por saber
 por este papel verás.

Dale un papel.

Cardenio es verdadero esposo mío. Si diere de esposa la
 mano al Marqués, será forzada del paternal respeto; y por
 quitarle con mi muerte el gusto que tendrá de pensar que
 soy suya, para cuyo efeto me previne deste puñal. Sepan
 todos mi firmeza y lloren mis desdichas. Lucinda.

TEODORO

Pues tras esto, lo que pasa,
 que el Marqués...

DUQUE

¡Dios le destruya!

TEODORO

... se ha llevado de mi casa
 mi hija, y está en la tuya.

DUQUE

¡El corazón se me abrasa!

FULGENCIO

No es posible, hante engañado,
 que el Marqués no ha parecido.

DUQUE

Tu honor queda en mí guardado;
 pues me dejas prevenido
 irte puedes descuidado.

TEODORO

Beso mil veces tus pies.

Vase.

DUQUE

Aunque este mi hijo sea,
 diré yo que no lo es.

Sale Fideno.

FIDENO

Señor, a mi Dorotea
 se me ha llevado el Marqués.
 De mi casa me ha faltado,
 y en ella misma he sabido
 de su amoroso cuidado,
 y por eso he colegido
 que es él quien se la ha llevado.
 Justicia es razón que pida:
 mira, señor, mis enojos;
 porque mi hija querida
 era la luz destes ojos,
 y era el alma desta vida.

DUQUE ¡Oh, villano!, ¿qué te has hecho?,
 su sangre he de derramar;
 ve, Fideno, satisfecho
 de que no le ha de quedar
 sola una gota en el pecho.
 FIDENO Guárdete el cielo mil años.

Sale Lucinda.

LUCINDA Señor, a tus pies me arrojó.
 DUQUE ¿Hay sucesos mas extraños?
 Levántate... ¿Si es antojo...?

LUCINDA Sosiégate. ¿Son engaños..?
 Soy de Cardenio mujer;
 tu hijo, señor, ha dado
 en que suya lo he de ser.

DUQUE ¿Como dél te has escapado?
 LUCINDA Quísome el cielo valer.

De la confusión que había
 en mi casa, medio muerta
 salí yo, y cuando salía
 hallé un caballo a la puerta.

FULGENCIO El que yo perdí sería.
 LUCINDA Subí en él, y decir puedo
 que algún ángel me ayudó;
 que al subir estuvo quedo,
 y después piquele yo
 con las espuelas del miedo.
 No pude ver si volaba
 llorando mis desventuras,
 cuyo rigor me llevaba
 con el seso tan a oscuras
 como la noche lo estaba.
 Llegué a la que amanecía,
 y poniéndome este manto
 en casa una amiga mía⁷¹,
 vine, y por el cielo santo
 que me amparases quería.
 Logra, señor, mi esperanza
 de tu nobleza obligado;
 mujer soy, y en confianza
 de que lo soy de un criado
 que mereció tu privanza,
 quiero arrojarme a tus pies,
 quiero en tus manos ponerme
 para huir las del Marqués.

⁷¹ en casa una: en casa de una.

- DUQUE Levanta.
LUCINDA Duélate el verme
como estoy.
- DUQUE Así no estés.
Sosiega, suspende el llanto,
que tu amparo pienso ser.
- LUCINDA Dame...
DUQUE ¡Por el cielo santo,
por ser mujer, y por ser
mujer de quien quiero tanto
como el propio corazón,
que he de matar al villano!
- LUCINDA Dame los pies, que es razón.
DUQUE ¡Sígate mi maldición,
porque te alcance mi mano!
- Vanse, y salen don Quijote y Sancho con un costal de ropa, y dentro los vestidos de Dorotea, y una espada, capa y sombrero de Cardenio.*
- DON QUIJOTE Di agora que mal se emplea
la andante caballería.
- SANCHO Gracias a Dios que este día
vi lo que el gusto desea.
Matáronme los viandantes
con la maza, y con los palos
los sangüeses⁷².
- DON QUIJOTE Son regalos
de caballeros andantes.
Prueba su valor y acero
el que a tales cuitas viene,
y el que más feridas tiene
es más bravo caballero,
pues tal vez con su valor
por despojos de la guerra,
desde el polvo de la tierra
amanece emperador.
¡Pues monta que es de sayal⁷³
el sombrero, espada y capa,
y el colete, y luego un mapa⁷⁴
de cosas en el costal!
- SANCHO De hoy más dichoso he de ser⁷⁵.

⁷² sangüeses: o yangüeses, del pueblo de Yanguas. Alude al capítulo 15 de la primera parte del *Quijote*.

⁷³ monta: interpretamos aquí como interjección; comp. *Quijote*, I, 30: "Pues, ¡monta que es mala la reina!"; sayal: tela basta. Es exclamación irónica para ponderar la riqueza de las cosas encontradas, que no son de sayal precisamente.

⁷⁴ colete: especie de casaca de cuero.

⁷⁵ de hoy más: a partir de hoy, de hoy en adelante.

SANCHO
VILLANO

Ellas son mías.
Yo le vi habrá pocos días
andar loco por aquí.
Con furor demasiado,
sin sentido y sin acuerdo,
ya está loco, ya está cuerdo,
y a fe que parece honrado.
No tiene cierto lugar
donde duerma o donde vele.
Infinitas veces suele
a mis garzones llegar⁸⁰,
y hurtándoles la comida
con ellos se descomide⁸¹,
y otras veces se la pide
con el alma enternecida.
Ya grita, ya gime y llora,
ya se arroja y descalabra,
ya no dice una palabra
traspuesto por más de un hora⁸².
Y su tema el decir es⁸³
a voces con desconcierto:
“¡Ay, que Lucinda me ha muerto
y me ha engañado el Marqués!”.
Mas él es, si verlo quieres,
mira el semblante que lleva.

DON QUIJOTE

Diérate por esa nueva
lo mejor de mis haberes.

Sale Cardenio desnudo en calzones de lienzo.

CARDENIO
VILLANO
CARDENIO

¿Qué rabia es esta, qué fuego?
Escúchale atentamente.
¿Quién la pasa? ¿Quién la siente?
¿Adónde hallaré sosiego?
¿Dónde me llevan los pies
sin la vida? El seso pierdo;
pero ¿cómo seré cuerdo,
si fue traidor el Marqués?
¿Qué cordura, qué concierto
tendré yo, si estoy sin mí,
sin ser, sin alma y sin ti?,
¡ay, Lucinda que me has muerto!
¿Tan cierto ha de ser que tarde
la muerte a quien la desea?
¿No es posible que te vea,

⁸⁰ garzones: muchachos, mancebos.

⁸¹ descomide: se conduce con grosería, sin educación.

⁸² traspuesto: desmayado.

⁸³ tema: manía, locura.

muerte villana, cobarde?
 Ven a pagar lo que debes,
 tú causadora de tantas;
 ¿de un desdichado te espantas?,
 ¿a un rendido no te atreves?
 Contra tu naturaleza
 hazme agora una amistad,
 mas ¿en ti ha de haber piedad,
 si en Lucinda no hay firmeza?
 Cielo, cielo, si un desmayo
 no me das para que muera,
 ni deste monte una fiera,
 ni de tus nubes un rayo,
 ¿cómo en tantas asperezas
 consuelo no quieres darme?
 Saquen para consolarme
 los ángeles las cabezas.
 ¿Cuándo al sol y a las estrellas
 en mi favor las veré?
 Pero no, que pensaré
 que es Lucinda alguna dellas.
 Pues el gozarla después
 el Marqués, será tan cierto;
 ¡ay, Lucinda, que me has muerto,
 y me ha engañado el Marqués!
 DON QUIJOTE ¡Qué bien se lamenta y llora,
 qué a tiempo se ha suspendido!
 VILLANO Pues como está divertido
 será poco estarse una hora.
 DON QUIJOTE Sus cuitas quiero saber.
 Caballero, yo quisiera...
 VILLANO Cuando está desta manera
 no puede sentir, ni ver.
 DON QUIJOTE Caballero el más cuitado
 que lo fue un tiempo Amadís,
 ¿oís, señor, no me oís?
 SANCHO Hablad por ese otro lado.
 DON QUIJOTE Volved, que si a mí os volvéis
 gustaréis de lo que os digo.
 SANCHO Hable alto, escuche, amigo.
 CARDENIO Villanos, ¿qué me queréis?
 Vuestra poca cortesía
 aquí mi paciencia acaba;
 dejáraisme como estaba
 soñando, aunque no dormía.
 Soñaba que entre los lazos
 de Lucinda era diamante,
 que tornaba a ser su amante
 y me ponía en sus brazos.

Y agora en los del Marqués
se me ha vuelto a mi memoria;
pues me quitáis tanta gloria
mis manos probá y mis pies.

Dales de puñadas y coces.

DON QUIJOTE Deteneos, sandio.
CARDENIO Traidores.
SANCHO ¡Ay!
VILLANO ¡Ay!
CARDENIO Os he de matar.
DON QUIJOTE Dignos son de perdonar⁸⁴
estos yerros por amores.
CARDENIO Vuelva mi abrasado pecho
a mi soledad amada.

Vase.

SANCHO La espalda tengo quebrada.
VILLANO Muerto soy.
DON QUIJOTE Y yo maltrecho.
VILLANO ¡Pesia él!
SANCHO ¡Gentil despacho!
¿Este asno no nos dijera
que era furioso? ¡No fuera...!
VILLANO ¿Yo no lo dije, borracho?
SANCHO ¿Borracho a mí? Mientes, cuero.
VILLANO ¿Yo miento?, aguarda.
SANCHO Espera.

Danse de puñadas.

DON QUIJOTE Teneos, aparta, aparta,
desparteos un caballero,
¿y no teméis, malandrines,
viles, astrosas criaturas?
SANCHO Ah, señor, tus aventuras
siempre tienen estos fines.
VILLANO ¡Por Dios!, tan loco sois vos
como el que de aquí se ha ido.
DON QUIJOTE Corre.
SANCHO No puedo.
VILLANO Corrido
te veas tú, plegue a Dios.

Vase.

⁸⁴ Parafrasea unos famosos versos (“que los yerros por amores / dignos son de perdonar”) del romance del Conde Claros “Media noche era por filo”, que se hicieron proverbiales.

SANCHO Buenos quedamos.
DON QUIJOTE No dudo
que el loco es gran caballero.
¡Qué tierno amante, qué fiero,
qué galán y qué membrudo!
Grandes invidias me dan
de su imitación famosa;
en su locura celosa
este imitaba a Roldán.

SANCHO Hame muerto; a Bercebú
o a su padre imitaría.

DON QUIJOTE De nuestra caballería,
animal, ¿qué sabes tú?
Roldán con celos eternos
de su Angélica o Medoro,
fue bramando como un toro.

SANCHO Y lo sería en los cuernos.
DON QUIJOTE Por los suelos arrojó
armas, espada y escudo,
hasta quedar más desnudo
que su madre lo parió.
De puñadas dejó a oscuras
muchos hombres, y un rocín
mató de hambre, y en fin
fizo famosas locuras.
Amadís también anduvo
con locura más humana,
desdeñado de Oriana
y en la Peña Pobre estuvo.
Mudó de Amadís el nombre
en Beltenebros, lloró
hecho ermitaño, y cobró
con ello eterno renombre.
Pues para hacer que se cuente
de mí otra hazaña famosa,
¿no es mi dama tan hermosa,
o no soy yo tan valiente?
¿No digo bien?

SANCHO Si me apuras
habré de decir verdades:
para tales necedades,
disparates y locuras,
ellos ocasión tuvieron
de celos y de recelos;
pero a ti ¿quién te da celos,
o qué desdenes te hicieron?
¿Qué te sobresalta el pecho?
¿Quiere tu dama a Medoro,
a algún cristiano, a algún moro?

- DON QUIJOTE ¿Qué niñerías ha hecho?
 Yo no lo entiendo, señor.
 Pues en eso es bien que vea
 mi señora Dulcinea
 la fineza de mi amor,
 que pues sin haberme dado
 ocasión el juicio trueco,
 y hago estas cosas en seco,
 ¡qué hubiera hecho en mojado!
 Yo quiero determinarme.
- SANCHO Señor, ¿qué quieres hacer?
 DON QUIJOTE Loco soy, loco he de ser,
 no tienes que aconsejarme.
 ¿Cómo, muerte, no venís,
 cobarde, a mis desventuras?
 Quiero ser en mis locuras
 entre Roldán y Amadís.
- SANCHO Sera una buena ensalada,
 señor.
- DON QUIJOTE Déjame acabar.
 ¡Fuera peto, espaldar!
 ¡Oh, reniego de la espada!
 ¡Adiós, escudo de Orlando,
 adiós, yelmo de Mambrino!
 Cuélgalas tú de ese pino
 mientras las voy arrojando;
 imitarás a Cervín⁸⁵.
- SANCHO Aquí en alto yo lo fío
 que irán tu seso y el mío
 como Sancho y su rocín.
- DON QUIJOTE ¿Que mi muerte no resuelvas,
 cielo, en estos horizontes,
 con las fieras destes montes,
 y sátiros destas selvas?
 Haz que la cabeza saque
 un ángel, y si la saca,
 vomite alguna triaca⁸⁶
 con que mi veneno aplaque.
 ¿Dónde me llevan los pies?
 Mas ¿cómo tendré concierto
 si Dulcinea me ha muerto?
- SANCHO “Y me ha engañado el Marqués”;
 que así el otro lo decía.

⁸⁵ Cervín: personaje del *Orlando furioso*, que compone el trofeo de las armas de Orlando.

⁸⁶ triaca: antídoto universal.

DON QUIJOTE Como quien velando duerme
quiero agora suspenderme⁸⁷,
¡ay, bella enemiga mía!

SANCHO Al otro quiere imitar
en todo, así Dios me guarde.
¡Ah, señor, mira que es tarde!

DON QUIJOTE Villano, ¿quiesme dejar?⁸⁸
Soñaba que Dulcinea
en sus brazos me tenía,
por tu poca cortesía

Dale a Sancho.

te he de matar.

SANCHO Ea, ea.

DON QUIJOTE ¿No le imito bien?

SANCHO Ausadas⁸⁹,
mas no me está bien, señor,
que seas su imitador
en las coces y puñadas.

DON QUIJOTE Con más ligero pie y mano
te digo...

SANCHO ¿Qué resta agora?

DON QUIJOTE Que llesves a mi señora
una carta de mi mano.
Entre matas y entre enebros
buscaré una cueva oscura,
do llore mi desventura
hecho el propio Beltenebros.

SANCHO ¿Que he de dejarte?

DON QUIJOTE Y volver
para verme triste y ledo⁹⁰;
ven, verasme dónde quedo
y sabrás lo que has de hacer.
Mas antes, para que veas
perdidas mis alegrías,
verás más locuras mías
que contar a Dulcinea.
Dareme en aquellas peñas
una y otra cabezada.

SANCHO Y tu cabeza quebrada
podré llevalle por señas.

Vanse, y salen Cardenio, el Cura y el Barbero.

⁸⁷ suspenderme: quedarse como en éxtasis.

⁸⁸ quiesme: ¿quiéresme?

⁸⁹ Ausadas: como aosadas 'ciertamente'.

⁹⁰ ledo: alegre.

CURA Vuestra desdicha he llorado
con el pecho enternecido.

BARBERO A mí me habéis afligido.

CARDENIO Y a mí me habéis consolado.
El cielo debió guiaros
por aquí.

CURA El mismo cielo
os dé paciencia y consuelo.

CARDENIO Otra vez vuelvo a cansaros.
Perdonad.

BARBERO Decid, señor,
descansad en hora buena.

CURA Quien comunica una pena
es cierto hacella menor.

CARDENIO Señores, ¿que pudo ser
que me tratase tan mal
un hombre tan principal
y un ángel de una mujer?
Llamome porque estuviera
a ver cómo se casaba;
yo entendí que me llamaba
a que su firmeza viera.
Tuve ya casi por llano
oirle negar un sí,
confiado en que la vi
que dudaba en dar la mano,
y cuando esperando estoy
que dijera con valor:
“No puedo darla, señor”,
la oí decir: “Sí la doy”.
Quedé entonces triste yo,
mudo, helado, sordo, y ciego,
y así de mi pecho el fuego
como rayo me arrojó.
Salime ya sin sentidos
viendo el caso, fui me al monte,
y alboroté su horizonte
con mil voces y alaridos,
y cuando sobre la espada
quise arrojarme, la vi
que estaba lejos de mí
por mis manos arrojada.
Que fue milagro confieso,
que el cielo desta manera
porque el alma no perdiera
quiso que perdiera el seso.
Conozco que poco a poco
algunas veces le pierdo,

y solo tengo de cuerdo
 el conocer que estoy loco.
 CURA Sosegaos, que en Dios espero
 que os tiene de consolar.
 BARBERO ¿No es Panza?
 CURA Sí, no hay dudar.

Sale Sancho Panza.

¿Sancho?
 SANCHO El Cura y el Barbero.
 BARBERO ¿Qué hay, compadre?
 SANCHO ¿Qué hay compadre?
 BARBERO ¡Pardiez, que os he de abrazar!
 SANCHO Él es, y me he de escapar⁹¹
 si puedo, Dios es mi padre.
 BARBERO ¿Pues huyen los hombres buenos?
 Espera.
 SANCHO ¿A quién tiene al lado?
 Ese me trae derrengado
 y con una espalda menos.
 CURA Llegad, que no os hará mal.
 SANCHO Llego, pues tú lo procuras.
 CARDENIO Algunas de mis locuras
 debió de ser, que estoy tal.
 CURA ¿Qué es de vuesamo?
 SANCHO Quedó
 a la luna de Valencia:
 haciendo está penitencia
 de lo que nunca pecó.
 CURA ¿Como así?
 SANCHO Encima no lleva
 sino lo menos que pudo;
 va desarmado y desnudo,
 tiene por casa una cueva,
 tiéndese en la tierra fría,
 que imitar le satisfizo
 a un Amadís que se hizo
 tinieblas a mediodía.
 CURA ¿Beltenebros dirás?
 SANCHO Sí,
 aquese es su propio nombre.
 BARBERO Extraña locura de hombre.
 CURA En mi vida tal oí.
 ¿Tú dónde vas?
 SANCHO A llevar
 una carta a Dulcinea,

⁹¹ Él es: reconoce Sancho al loco Cardenio que lo ha molido a palos.

la respuesta buena sea,
 que ella se lo ha de mandar
 o de allí no ha de salir,
 si no fuese a alguna empresa
 de alguna grande princesa
 que se lo venga a pedir,
 que así lo tiene jurado,
 y cumplirá el juramento.

CURA ¿No es extraño pensamiento?
 ¡Ah, Quijada desdichado!
 Busquemos una invención
 con que sacarle de allí.

BARBERO Busquemos, ¿qué traes ahí?
 SANCHO Ciertas niñerías son.
 CURA Veámoslas.
 SANCHO Eso no,
 que alguno las podrá ver,
 y habrelas yo de perder.

CARDENIO Ya conozco algunas yo,
 mas yo te las aseguro⁹².

SANCHO Si son tuyas, ¿me las da?
 CARDENIO Sí, a fe.

SANCHO Jurado lo ha.
 CARDENIO Y otras mil veces lo juro.
 SANCHO Estas prendas tuyas son.
 CARDENIO Y por mi mal arrojadas.
 SANCHO Como por mi bien halladas⁹³.
 CURA Dices bien.

BARBERO Tiene razón.
 SANCHO Estas hallé yo primero
 junto a un castillo encantado.
 CURA Y es su valor extremado.
 SANCHO Y con extremo las quiero.
 BARBERO Pasos siento.

SANCHO Viene gente,
 mi ropa quiero esconder⁹⁴.
 CARDENIO Si no me engaño, ha de haber
 tras de esa peña una fuente.
 Vendrán a beber a ella.

Sale Dorotea.

DOROTEA Cansada vengo, y perdida,
 ¿cuándo acabarán mi vida
 los influjos de mi estrella?

⁹² aseguro: te las doy por seguras, te las regalo.

⁹³ Alusión a Garcilaso: "Oh, dulces prendas por mi mal halladas".

⁹⁴ ropa: los objetos o bienes de los que se está hablando en esta escena.

Estas desdichas que paso,
 ¡ay, cielo!, ¿en qué han de parar?
 Hasta el sol quiere ayudar
 este fuego en que me abraso.
 Parece voz de mujer.
 Y que yo otra vez la oí.
 Llegad quedo por aquí,
 porque la podamos ver.
 Que es hombre, no es mujer, no.
 Calla, Sancho.
 Callo.
 Calla.
 ¿Es fuente? Vengo a buscalla
 como cierva herida yo⁹⁵.
 Nevados cristales son.
 ¡Ay de mí!, cuánta bebiera,
 si es que por la boca fuera
 camino del corazón,
 y el fuego que en él se fragua
 quizá se apagara así;
 pero este fuego, ¡ay de mí!,
 no se apaga con el agua,
 pues si en lágrimas se moja
 más se aviva y se despierta.
 ¡Bravo calor, estoy muerta,
 todo me aflige y congoja!
 Hasta mis propios cabellos
 me enfada solo el mirallos,
 pues ya se acabó el peinallos,
 ya no puedo componellos.
 Por cierto, grande hermosura.
 Y la aprieta gran dolor.
 ¡Oh, qué diera mi señor
 por ver tan brava aventura!
 También pasan las mujeres
 desdichas como la mía:
 que llegásemos querría.
 Lleguemos, pues tú lo quieres.
 ¿Señora?
 ¿Qué gente es esta?
 El mirarte apasionada
 nos obliga...
 ¡Ay, desdichada!

Hace que se va Dorotea.

⁹⁵ como cierva herida: el ciervo herido que busca la fuente es motivo lírico tónico.

- BARBERO ¿Huyendo das la respuesta?
Señora, espera, ¿qué dices?,
que a servirte hemos venido.
- DOROTEA ¿Qué haré? Si habéis conocido
el árbol por las raíces...
- CARDENIO Sosiégate, y el deseo
que de servirte tenemos
admite, que no queremos
enojarte.
- DOROTEA Yo lo creo,
que en el cortés proceder
vuestro intento conocí.
- CARDENIO Esta voz sé que la oí,
mas no he visto esta mujer.
- DOROTEA ¿Si fuese Cardenio aquel?,
que su voz he conocido;
si es que tan dichosa he sido
no es mi suerte tan cruel.
- CURA La causa preguntaría
(si un curioso no es culpado)
deste efeto.
- DOROTEA Hame obligado
a eso y más tal cortesía.
Ya habréis sabido, señores
—pues fue fábula del pueblo
en las lenguas de la fama
y en las espaldas del tiempo—,
la desventurada historia,
el infelice suceso
del Marqués y Dorotea,
de Lucinda y de Cardenio.
- CURA Poco ha de fiel testigo
lo oímos, y lo sabemos.
- CARDENIO Y que es mudable Lucinda
como el agua y como el viento.
- DOROTEA Yo estuve en el mismo engaño,
y después todos supieron
que es la mujer más constante
que se ha visto en estos reinos.
Tiene una casa de campo
con muchos jardines bellos
el Duque Ricardo, adonde
suele retirarse a tiempos.
Allí de Cardenio el padre,
Lisardo, que es el casero,
sirve a Lucinda, y la guarda
en persona el Duque mismo.
Y allí supe que Lucinda
la noche del casamiento

al dar la mano al Marqués
tras el sí, cayó en el suelo
desmayada, y que la hallaron
en la manga y en el pecho
una daga y un papel.

CARDENIO
DOROTEA

¿Qué dices?

[*Aparte*] Cardenio es; cierto⁹⁶.

Declaraba de su mano
ser su esposo verdadero
Cardenio, y que del Marqués
sería imposible el serlo.
Yo misma le hablé después,
y díjome que su intento
fue de matarse, y no pudo,
que el sobresalto y el miedo
le quitaron el sentido;
con tanto encarecimiento,
y con lágrimas, rogome
que le buscase a Cardenio.
Canseme por estos montes,
perdime por estos cerros
dándole voces, que a todas
me respondían los ecos.
Con la voz pudiera hallarle,
mas con la vista no puedo;
que le hablé sola una noche
y no sabré conocerlo.
Con tanta pasión me aflijo
y le busco, porque pienso
que hallaré por el camino
de su dicha, mi remedio,
porque yo soy Dorotea,
la perseguida del tiempo,
la burlada del Marqués
y la desdichada...

CARDENIO

¡Ay, cielo!,
yo soy Cardenio, señora,
dame las manos.

DOROTEA

Primero
verás en este papel
las defensas del proceso
que contra Lucinda hiciste,
que es el mismo que en el pecho
le hallaron, y de su mano
a tus ojos le presento.

⁹⁶ Se confirma para Dorotea la identidad del caballero al ver la reacción de este frente a su relato. Otras puntuaciones de ediciones modernas yerran el sentido.

BARBERO Por cierto, suceso extraño.
 CURA Notable, cosa por cierto.
 DOROTEA ¡Ay, si por este camino
 me socorriesen los cielos!
 SANCHO Pardiez... como tonto escucho
 y en dibujos no me meto⁹⁷.
 CARDENIO Queridas letras del alma
 ya no habrá (pues que pusieron
 triaca en vuestras razones)
 en vuestra tinta veneno.
 Ya, si no gozo a Lucinda,
 moriré al menos contento
 con que no fue falta suya,
 sino voluntad del cielo.
 Dorotea, Dios te guarde,
 y harete ver por lo menos,
 si como pobre te pago,
 que como honrado te debo.
 DOROTEA De cumplimientos te deja,
 ven conmigo.
 CARDENIO Vamos luego⁹⁸.
 CURA ¿Y no gustaréis, señores,
 de que valgamos primero
 a este caballero andante,
 que es lástima?
 CARDENIO Sí por cierto.
 Vosotros, señores, fuistes
 padres de tan buen suceso.
 Y es mucha razón serviros.
 DOROTEA Pues vení.
 CURA ¿Cómo lo haremos?
 BARBERO Yo lo diré en el camino,
 que ya pensado lo tengo.
 CURA Sancho, escucha.
 SANCHO Ya te escucho.
 ¿Si serán encantamentos?
 DOROTEA Ya, Marqués, vuelvo a buscarte.
 CARDENIO Ya, Lucinda, a verte vengo.

Vanse. Sale don Quijote.

DON QUIJOTE Verdes hierbas, fuentes claras,
 por mí marchitas y secas,
 altos montes, peñas huecas,
 volvé a mis ojos las caras,

⁹⁷ meterse en dibujos: meterse en averiguaciones y complicaciones.

⁹⁸ luego: como siempre en la lengua clásica, en el sentido de 'inmediatamente'.

mirá el semblante feroz
 con que eternamente os miro;
 ¡ay!, tomad ese suspiro,
 ¿aun os espanta esta voz?
 Fuera dichoso español
 si es que para verme agora,
 Dulcinea, mi señora,
 tuviera el lugar del sol,
 porque no se alabaré
 ningún caballero andante
 de locura semejante.
 ¿Si es que contalla sabrá
 Sancho lo que hacer me vio
 con tan furioso ademán,
 que no lo hiciera Roldán,
 ni el mismo que la inventó?
 Mas sin furia, poco a poco,
 una locura discreta
 quiero hacer: seré poeta
 para ser discreto y loco.
 Ingenio y locura es,
 que quien por naturaleza
 hace pies con la cabeza⁹⁹,
 el seso traerá en los pies.
 ¿Glosaré? No, que el glosar
 es un cansancio sin fruto.
 ¿Haré un soneto? Es tributo
 que no lo sabré pagar.
 ¿Pues haré esdrújulos? No,
 que el buscarlos es perderlos,
 y estos versos han de hacerlos
 mayores locos que yo.
 Hacer coplas castellanas
 es sin duda lo mejor
 para negocios de amor.
 ¡Aquí, musas soberanas!
 ¿No es Sancho? Por vida mía
 que es él, y me da cuidado;
 quédese esto, ya he dado¹⁰⁰
 al través con la poesía.

Sale Sancho.

¿Panza?

SANCHO

Señor, presto, presto,
 ponte en orden.

⁹⁹ pies: versos, pies métricos.

¹⁰⁰ dar al través: naufragar.

por robarte de mi casa?
 Mira que advertida estés.
 Que por eso desconfío
 de que mi hija has de ser.
 LUCINDA Si Dios no quiso poder
 forzar el libre albedrío,
 ¿cómo podrán los humanos
 con sus traiciones forzarme,
 pues tengo para matarme
 amor, honra, pecho y manos?
 LISARDO Pues hoy te saca de aquí,
 que conmigo lo ha tratado.
 LUCINDA ¿Hase el Duque levantado?
 Hablarele.
 LISARDO Creo que sí.

Salen a un mismo punto por una puerta el Marqués, y otros tres tras él con máscaras, y por la otra Cardenio y Dorotea, don Quijote, Sancho, el Cura y el Barbero.

MARQUÉS Lograd aquí mi esperanza.
 CRIADO Servirémoste, señor.
 CARDENIO En el Duque mi señor
 se apoya mi confianza.
 MARQUÉS No está mala la ocasión.
 CARDENIO ¿Por dónde entró aquella gente?
 LUCINDA ¡Ay de mí!
 MARQUÉS No huyas.
 CARDENIO Tente.
 LUCINDA ¡Ah, señor, traición, traición!
 CARDENIO De traidores y villanos
 te defenderán leales.
 MARQUÉS ¿Pues tú contra mí te vales
 de la lengua y de las manos?

Sale don Quijote.

DON QUIJOTE Conmigo las has de haber.
 MARQUÉS Quitad ese loco allá.
 BARBERO Ayuda, Sancho.
 DON QUIJOTE ¡Soltá!
 CURA Éste nos echa a perder.

Meten el Cura y el Barbero a Sancho y don Quijote por fuerza.

CARDENIO Sin conocerte se ha hecho.
 Mas toma, señor, mi espada.
 MARQUÉS ¡Esta he de ver envainada
 primero en tu infame pecho!
 LUCINDA ¡Detente!
 DOROTEA ¡Marqués, señor!

- LUCINDA Moriré por defenderte.
 MARQUÉS Matalde, dalde la muerte.
- Sale el Duque, y criados.*
- DUQUE Deteneos, hijo traidor.
 ¿Dónde vas, infame?, tente,
 tu sangre quiero verter.
- MARQUÉS Desta vez no he de tener
 quien me oprima y quien me afrente.
- CARDENIO Aquí no hay más cortesía.
 Mi pecho, si no mi mano
 le defiende.
- DUQUE ¡Inhumano:
 algún demonio te guía!
 Por mi mano he de acabar
 hombre que tan mal nos trata.
- DOROTEA Eso no, que aunque me mata
 no podré verle matar.
- MARQUÉS Matá al Duque.
- FULGENCIO No queremos,
 porque ninguno hay traidor;
 que es nuestro antiguo señor,
 y por él te obedecemos.
- DUQUE Quitalde las armas presto,
 ¡ah, vasallos y criados,
 dalas luego!
- MARQUÉS Mis pecados
 en tal desdicha me han puesto.
- DUQUE No hay llevarlo, no hay sufrillo,
 yo mismo le he de matar
 o al rey he de suplicar
 que lo acabe en un castillo.
 ¿Qué llorar y qué gemir
 es aquel? ¿Qué puede ser?
- Sale Lisardo.*
- LISARDO ¡Ay, cuitado, mi mujer
 es, que acaba de morir!
 Permittiolo el cielo ansí
 para quitarte la causa
 deste efecto desdichado
 que tanto te aflige el alma.
 Mi cautelosa mujer¹⁰⁶,
 como en efeto cristiana,
 a la hora de la muerte
 ante escribano declara
 delante muchos testigos

¹⁰⁶ cauteloso: astuto, sagaz, con designios ocultos; a veces 'traicionero'.

que el que Cardenio se llama
 es don Fernando el Marqués,
 heredero de tu casa,
 y el que Marqués se ha llamado,
 y don Fernando, es sin falta
 Cardenio, su hijo y mío,
 nacido en mi pobre cama.
 Yo, cómplice en el engaño,
 digo también que haré paga,
 aunque me cueste esta vida
 que ya de pesar se acaba.
 DUQUE Ya el alma me lo decía,
 en lo cierto asegurada;
 que al que es leal pocas veces
 o nunca le miente el alma.
 Llégate a mis brazos, hijo.
 CARDENIO Parece cosa soñada.
 MARQUÉS A esto llegan mis desdichas.
 CARDENIO Dame la mano.
 DUQUE Levanta.
 DOROTEA ¿Si ha de igualar nuestros gustos
 el que nuestro estado iguala?
 LUCINDA ¿Si mudará el pensamiento
 con tan extraña mudanza?
 DUQUE ¿Agora estás pensativo?
 CARDENIO Una duda me maltrata.
 DUQUE Ya la entiendo, y es razón
 al momento averiguarla.
 Dale la mano a Lucinda.
 CARDENIO Con la vida y con el alma.
 DUQUE Que a quien te quiso villano
 así como noble pagas.
 CARDENIO Y dala tú a Dorotea.
 MARQUÉS Sí haré.
 DOROTEA Aunque ya villana¹⁰⁷,
 lo estimo.
 DUQUE Por ella advierte
 que se perdonan tus faltas.
 FULGENCIO Volved, pues estáis contentos,
 a ver la notable traza
 con que el Cura y el Barbero
 llevan al loco a su casa.

*Sacan a don Quijote en una jaula de garruchas¹⁰⁸, y salen el
 Cura y el Barbero con él.*

¹⁰⁷ villana: la mano de Fernando, se entiende.

¹⁰⁸ garruchas: poleas, carruchas.

DON QUIJOTE ¿Si ha sido el encantador
 Fristón Arcalaus Urganda¹⁰⁹
 quien me ha puesto desta suerte?
 ¿Dó está mi escudo y mi espada?

BARBERO Tú, el de la Triste Figura¹¹⁰,
 no te aflijas si te encantan,
 porque es esta una aventura
 que la verás acabada
 cuando a pesar del gran Can
 el gran León de la Mancha
 y Paloma Tobocina
 en ricos tálamos yazgan¹¹¹,
 dando al mundo cachorrillos
 que parezcan en las garras
 al cachorrón. Ten valor,
 porque esto será sin falta.

DON QUIJOTE ¡Oh, celestial profecía!,
 contento voy, que mi fama
 volará menos, no estando
 la mi persona encantada.

CARDENIO Y de los hijos trocados
 aquí la comedia acaba,
 y del caballero andante
 don Quijote de la Mancha.

Éntranse todos.

Fin de la Comedia de don Quijote de la Mancha.

ED. IGNACIO ARELLANO

¹⁰⁹ Serie de nombres de tres encantadores que se funden en uno aquí.

¹¹⁰ Evoca un pasaje del *Quijote*, 1, 46: “¡Oh Caballero de la Triste Figura!, no te dé afincamiento la prisión en que vas, porque así conviene para acabar más presto la aventura en que tu gran esfuerzo te puso; la cual se acabará cuando el furibundo león manchado con la blanca paloma tobosina yoguieren en uno, ya después de humilladas las altas cervices al blando yugo matrimoñesco, de cuyo inaudito consorcio saldrán a la luz del orbe los bravos cachorros, que imitarán las rampantes garras del valeroso padre”.

¹¹¹ tálamo: lecho matrimonial.